

COMEDIA FAMOSA.

A LO QUE OBLIGA UN AGRAVIO, Y LAS HERMANAS VANDOLERAS.

DE DOS INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Fernando.</i>	✠ <i>Teresa, Dama.</i>	✠ <i>Juana.</i>	✠ <i>Gentil Hombre 1.</i>
<i>Don Lope, Galan.</i>	✠ <i>Margarita, Dama.</i>	✠ <i>Josepha.</i>	✠ <i>Gentil Hombre 2.</i>
<i>Don Alvaro, Galan.</i>	✠ <i>Inès, Criada.</i>	✠ <i>Nagera.</i>	✠ <i>Soldados.</i>
<i>D. Luis Gutierrez, Barba.</i>	✠ <i>Pimiento, Gracioso.</i>	✠ <i>Un Correo.</i>	✠ <i>Musica.</i>
<i>Don Alonso Tellex, Barba.</i>	✠ <i>Dos Quadrilleros.</i>	✠ <i>Vandoleros.</i>	✠ <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope de Soldado bizarro, y Pimiento de Soldado, Gracioso.

Lope. YA estás cansado.

Pim. No importa,
yo no de he dexar por esso
de decirte la verdad.

Lope. Yo no te pido consejos.

Pim. No puedo ver cosas ruines
en un noble Cavallero:
Por qué piensas tú, que yo
siempre antipatía tengo
con qualquiera corcobado?
pues no es mas, porque es mal hecho.
Y lo que intentas aora
es peor que todo aquesto,
y accion indigna en tu sangre.
O bien hayan los Gallegos,
que por no hacer cosas baxas

se meten à esportilleros!

Lope. Pimiento, en cosas del gusto,
no hay que andar por argumentos,
pues no me has de convencer;
porque si el antojo es ciego,
preciso es que se parezcan
à las causas los efectos.
Libre tengo el alvedrio,
y sujetarle no quiero
à una muger que me cansa.

Pim. Esso, señor, era bueno
para dos mil siglos antes:
palabra de casamiento
no diste à Doña Teresa?

Lope. Así es verdad, y por esso
me hizo dueño de su honor.

Pim. Seis años de galantèo
no gastaste en obligarla?

A

Lope.

Lope. No fue amor, fue passatiempo;
 pues Don Alvaro mi primo,
 como con finos extremos
 pretendia à Margarita,
 de Teresa hermana, èl mesmo
 por hacerle compañía
 me metiò en aqueste empeño.
 De Margarita ha logrado
 tambien los favores tiernos
 mi primo, en fè de palabra;
 y como es uso del tiempo,
 y las palabras, y plumas
 siempre se las lleva el viento,
 lo que aora procuramos
 es salir de aqueste Pueblo
 de Ciudad-Real, à donde
 tengo levantado un Tercio
 por orden del gran Fernando,
 Rey del Español Imperio,
 que en Alcaràz nos espera;
 porque de alli con el gruesso
 del Exercito, pretende
 passar con heroico aliento
 de Cordova à la Conquista,
 dando assombro al Agareno.

Pim. Y Don Alvaro tu primo,
 que es tu General, sospecho,
 que tambien quiere dar mano
 à Margarita. *Lope.* En bolviendo
 de la guerra, se verà
 mas de espacio aqueste pleyto.

Pim. Entrambos pienso que haceis
 lo que un Capitan Tudesco,
 que à hacer gente le embiaron;
 fuese à un lugar muy contento,
 puso su vandera, y puesta,
 se estuvo alli mucho tiempo,
 sin que un Soldado tan solo
 sentasse alli plaza; y viendo,
 que era imposible hacer gente,
 con lindo entretenimiento
 tratò de holgarfe, y gastò
 con mugeres el dinero:
 como era fecundo el vino
 que alli havia, en breve tiempo
 poblò de hijos el lugar.
 Supo el General el cuento,
 y fue à prenderlo en persona;

resistiòsele, diciendo,
 yo no he ido contra el orden
 que me diste, pues es cierto,
 que à hacer gente me embiaste,
 y no la havia en el Pueblo;
 yo cumplì mi obligacion,
 y te obedeci, supuesto,
 que solcito hacer gente
 por el camino que puedo.
 Don Alvaro vuestro primo.

Sale Don Alvaro de Soldado bizarro.

Alv. Ya, Don Lope, nuestro intento
 se logrará, pues dispuse,
 que aquesta noche en secreto
 vaya marchando la gente.

Lope. Bien, Don Alvaro, haveis hecho,
 pues con esso Margarita,
 y Teresa, conociendo,
 que vamos sin despedirnos,
 se delengañarán presto
 del casamiento à que aspiran.

Pim. Mal haceis los dos, supuesto,
 que en fè de vuestra palabra
 està su honor de por medio,
 y os arrojaís à un peligro.

Alv. Por què? *Pim.* Porque lo primero,
 estas mugeres son hijas
 del honrado Cavallero
 Don Luis Gutierrez Tribino,
 que por Alcalde eligieron
 de la Hermandad; y si sabe,
 que con doble atrevimiento
 sois ladrones de su honor,
 os colgarà justiciero
 de una encina por bellotas
 y os quedareis para puercos.

Lope. Su jurisdiccion no alcanza
 no mas que à los Vandoleros,
 y los que hurtan en el campo.

Alv. Es verdad. *Pim.* Pues segun esso,
 à entrambos toca el delito
 del error à que os condeno;
 porque si hurtasteis las flores,
 de que se hace el panal tierno
 que servia à las abejas
 de manjar, y de alimento,
 castigaros puede el padre
 por ladrones colmeneros.

Lo segundo, estas hermanas son discretas en extremo, y como un discreto, nadie sabe sentir los desprecios, y han de procurar vengarse de esta ofensa. Lo tercero es, que con doble cautela entrasteis en su aposento sobornando à una criada; y así, como violentos, lograsteis favores suyos. Lo quarto, que hay grande riesgo si os ausentais con engaño. Lo quinto, que ya las veo; ellas diràn lo que toca al siguiente mandamiento.

Alv. El fingir amor importa.

Lop. Assegurarlas pretendo.

Salen Tereja, y Margarita con mantos.

Teres. No estrañeis, señor Don Lope, que deponiendo el respeto de quien soy, venga rendida à vuestra posada à veros.

Marg. Ni vos, Don Alvaro, hagais novedad de este suceso, porque como à dueño mio os busca mi amante ruego.

Lope. Pues bien, Teresa querida, que causa empenò tu afecto?

Teres. Solo una desconfianza.

Alv. Y à ti, idolatrado dueño, que motivo te ha traído?

Marg. Solamente un sentimiento.

Alv. De que? *Marg.* De dudar tu amor.

Lope. ¿A ti? *Teres.* Un amante recelo.

Lope. Recelos, quando te adoro?

Alv. Dudar, quando te venero?

Teres. Es queja justificada.

Lope. No la emboce tu silencio.

Marg. Es un tormento del alma.

Alv. Explicame esse tormento.

Teres. Escuchadle. *Marg.* Y reparad, Don Alvaro, que el acento de mi hermana habla con vos, que como es el dolor nuestro igual en las calidades, y uno solo en el suceso, lo que dixere à Don Lope,

yo à vos os digo lo mesmo, que en una queja và unida de las dos el sentimiento.

Pim. Y en verdad, que no son ranas.

Alv. Ya lo escucho. *Lope.* Ya lo atiende.

Teres. Bien os acordais, Don Lope, de aquel venturoso tiempo, en que siendo yo motivo de vuestras finezas, dieron de mi resistencia indicios los desapacibles ceños de mi condicion esquiva, que aunque el natural respeto se vale de este artificio para ostentar lo modesto, solo en mi no ha sido estudio, sino un recato, un despego, un desdèn, una aspereza, una aversion, que vos mesmo, de peñasco endurecido le disteis nombre aquel tiempo, que con amantes aplausos de musicas, y festejos, dabais al mar lo llorado, y lo suspirado al viento. Risco fui; mas como suele templado humilde arroyuelo, con repetidos alhagos, ir limando à curso lento lo indocil del bruto escollo; no de otra suerte en mi pecho vuestra amorosa porfia fue el cariño introduciendo, tanto, que el rebelde odio, acostumbrado al estruendo de aquella amante armonia, se fue poco à poco haciendo menos ingrata à la quejas; con que ya de vuestro ruego me sonaban apacibles en el corazon los ecos. Lo que nació de este agrado ya vos lo sabeis; no quiero hacer oy de mi desgracia cargo à vuestro atrevimiento; pues asentado, que yo fuese cómplice en el yerro, no es circunstancia que impida

à que como Cavallero
 cumplais de vuestra palabra
 el inviolable precepto.
 El daros la possession
 de mi amor, fue con pretexto
 de que en la siguiente Aurora
 coronaria el trofeo
 de vuestro amor mi esperanza
 con aquel dichoso afecto
 de ser mi esposo: han pasado
 muchos dias, y no veo
 en vos la solitud,
 que esperaban mis deseos,
 ni aquel semblante apacible,
 ni aquellos cariños tiernos,
 que publicabais amante,
 con que dudosa sospecho,
 que me ha faltado lo hermoso,
 ò à vos, Don Lope, lo atento.
 No estrañeis que desconfie,
 porque como el bien que espero
 consiste en una palabra,
 que se compone de viento,
 y esta se forma tal vez
 sin aprobacion del pecho;
 què dicha estará segura
 sobre tan fragil cimiento?
 He sabido que intentais
 aquesta noche en secreto
 partiros, sin darme parte
 de vuestra ausencia; y no creo,
 que quepa en tan noble sangre
 tan cauteloso desprecio;
 pues primero faltará
 la luz al Sol, humo al fuego,
 agua al mar, mudanza al aire,
 que duden mis pensamientos
 de vuestra atencion, y estilo
 los antiguos privilegios.
 Y así, para asegurarme
 de aqueste susto, y recelo,
 que contra mi honor se oponen
 villanamente groseros,
 cumplid oy vuestra promessa,
 que esta fineza os merezco,
 no por quien soy, sino solo
 por lo que os estimo, y quiero.
 Pero mal dixé, à quien soy

debeis la atencion primero,
 que à mi amor, pues si antepuse
 lo vano à lo de mas peso,
 fue, porque es propio en los hombres
 pagar mal, porque mas presto
 daràn por galanteria,
 que pagar la deuda al dueño.
 Mi nobleza es conocida,
 iguales nos hizo el Cielo
 en calidad, haced vos,
 que no sea mi honor menos.
 De Luis Gutierrez Tribino
 mi padre, os mueva el respeto;
 dad esse triunfo à sus canas,
 y me librarèis de un riesgo;
 que aunque en secreto ha pasado
 de vuestro amor el empeño,
 del honor, que en vista es lince,
 no estàn seguros los lexos.
 A esto vengo solamente;
 y si tibio, ò desatento
 me dilatais la esperanza
 à otro plazo, vive el Cielo,
 que del desprecio irritada,
 que con esse propio acero,
 que al lado traeis, yo misma
 me dè la muerte à despechos
 de mi agravio, y que à vos mismo
 os arranque del vil pecho
 el corazon à pedazos:
 pero què he dicho? el afecto
 se dexò llevar furioso
 de la voz del sentimiento.
 No estuve en mí: Lope mio,
 perdoname el desacierto,
 pues bien sè; que para el noble
 la amenaza no es buen medio,
 y mas siendo de muger,
 que en la de mayor aliento
 solo es su defensa el llanto,
 y su bateria el ruego.
 Haced vos como quien sois,
 tenga mi agradecimiento
 parte en vuestra bizarria,
 que la duda que padezco
 la dà mi desconfianza,
 y no estrañeis el exceso,
 que como no soy dichosa,

qualquiera mudanza temo.
Mas que de esposa, de esclava
os servirè, si el contento
me lograis de esta ventura,
vuestra palabra cumpliendo;
porque cesen mis pesares,
porque acaben mis recelos,
porque comiencen mis dichas,
porque mueran mis tormentos;
que para andar como honrada,
y vos como Cavallero,
ni yo puedo esperar mas,
ni vos podeis hacer menos.

Lope. No niego, hermosa Teresa,
la obligacion que te debo;
pero me haces cargo injusto,
en pensar que yo pretendo
dilatara una fineza,
que mas que tû la deseo.
Bien sabes, que propusimos
dar parte à tu padre de ello,
y pedirte por esposa,
para honestar con aqueſto
la posesſion venturosa,
que merecì de tu afecto.
Mas puesto que desconfias
de mi fineza, no quiero,
fino que esta noche propia
se celebren mis contentos,
porque tû salgas de un susto,
y yo logre este trofeo.

Alv. Eſto mismo à Margarita
le respondo, y le prometo,
porque son tan parecidos
nuestro amor los luceros,
que lo que vos con Teresa,
con Margarita hacer pienso,
dandola tambien la mano.
Asi enganarla pretendo, *ap.*
porque en saliendo de aqui
marchar con la gente intento.

Lope. Bolveos à casa las dos,
que me pesa, vive el Cielo,
que vuestra desconfianza
os moviese à estos extremos.
Asi mi engaño consigo. *ap.*
Teref. Siempre de tu hidalgo pecho
esperè tan feliz logro.

Marg. Vanos fueron mis recelos,
pues siempre me asegurè
que vos, Don Alvaro, atento,
cumpliriais la promesa,
como noble Cavallero.

Lope. A Dios, Teresa querida. *Vase.*

Teref. A Dios, adorado dueño.

Alv. A Dios, Margarita hermosa. *Vase.*

Marg. Guarden tu vida los Cielos.

Pim. Con que los tales por quales
toman las de Villadiego;
y pues las dos fuisteis bobas,
llevaréis con la de Rengo. *Vase.*

Teref. Margarita, no te he dicho,
que era su amor verdadero,
y que no pudo el discurso
persuadirse à que groſeros
usarian con nosotras
tan inhumanos desprecios?

Marg. Siempre, hermana, entendì, que
la noticia que nos dieron,
era indigna de su sangre.

Teref. Ya de mi padre no temo
el rigor, pues quando sepa
nuestra desgracia, à lo menos,
hallandonos ya casadas
con tan nobles Cavalleros,
quien duda que trocarà
todo su enojo en contento?

Marg. Vamos, hermana.

Sale Inès. Esperad,
porque vengo sin aliento,
y una mala nueva os traigo.

Teref. Y por esto, Inès, tan presto
nos hallaste: di, què ha sido?
que en mi desgracia no es nuevo,
quando espero una ventura,
tropezar en un tormento.

Inès. Señoras mias, Don Lope,
y su primo, en dos ligeros
cavallos, salen marchando
de la Ciudad, con que infiero,
que os han dexado burladas.

Teref. Detèn la voz, que me has muerto.

Marg. Tû los viste? *Inès.* Yo los vi,
y por señas que Pimiento,
vestido de colorado,
iba picando un muleto;

viòme , y la vista hizo gorda,
y me lonò à que era tuerto.

Teref. Yo estoy sin mì ; pero còmo
puede esto fer verdadero ?
no es posible , *Inès.* *Inès.* Señoras,
verdades son las que cuento.

Marg. De aqui se fueron aora,
pero dexaron dispuesto,
que esta noche nos verian.

Inès. Puede ser , que buelvan ellos
del camino , que es muy propia
fineza de amantes tiernos.

Teref. Y sino buelven ? *Inès.* Seguirles.

Marg. Vèn , *Inès* , que à mi silencio
remito una honrada industria,
si lo que dices es cierto.

Teref. Mucho lo dudo ; mal sabes,
Margarita , el sentimiento,
que me dexarà en el alma
este ultrage , mas no creo
que pueda ser : mas hiciera::

Inès. Què hicieras ?

Teref. Que con mi aliento,
de las hijas de Tribino
quedasse memoria al tiempo. *Vanse.*

*Tocan caxas , y clarines , y salen el Rey,
D. Alonso Tellez , y acompañamiento.*

Alonf. Fernando , Rey de Castilla,
por cuyo invencible brazo,
y heroicos hechos , la fama
te dà el renombre de Santo:
oy del Reyno de Toledo
llegaron dos mil Soldados,
que assegurar de ellos puedes
la empreffa mayor , pues tanto
en la lealtad se descuellan,
que libres , y voluntarios,
sin querer paga ninguna
vienen conformes marchando.

Rey. Solo es Rey , quien Rey se nombra
de tan leales Vassallos;
estraña accion , pero propia
de espíritus Castellanos.

Alonf. Vuestra Magestad , señor,
les señale aora el cabo,
para que partan contentos
a la Conquista , entre tanto,
que Don Alvaro , y Don Lope,

con el Tercio que han juntado,
vienen de Ciudad-Real
à incorporarse en el campo.

Rey. A vos , Don Alonso Tellez,
por el desvelo , y cuidado,
por el valor , por la sangre,
digna de mayores cargos,
y porque me haveis servido
en la guerra tantos años,
con hazañas , y finezas,
por General os señalo
de mis armas , mientras yo
ligero à Toledo parto
à poner la primer piedra
en su Templo Soberano,
que aora labran de nuevos;
que quiero yo por mis manos
fer el primero oficial,
que trabaje en el sagrado
cimiento de sus paredes;
y viendole comenzado
me partirè à la jornada,
que donde està vuestro brazo,
no harà falta mi asistencia.

Alonf. Señor , en sombra , en amago,
vuestro nombre podrà solo
dar victorias ; y así el cargo
acepto , en fé de que vos
bolvereis presto à ocuparlo.
Pero lo que os asseguro,
es , señor , que en los assaltos
que diere el Moro , primero
que el baston , faltará el brazo;
y quando bolvais espero,
que haveis de hallar tremolando
sobre Cordova , y Sevilla
los pendones Castellanos.

Rey. En el Cielo espero , Tellez,
que he de extinguir los Paganos.

Sale un Soldado.

Sold. Don Luis Gutierrez Tribino,
que es un venerable anciano,
y Alcalde de la Hermandad,
te quiere hablar. *Rey.* Informado
estoy de esse Cavallero,
y de los servicios raros,
que en vida del Rey mi padre
obrò su aliento bizarro.

Alonf.

Alonf. Este limpiò los caminos
de Sierra Morena , dando
castigo à los Vandoleros,
que un tiempo à España alteraron.

Salé Luis Tribino.

Luis. Deme vuestra Magestad
sus Reales pies. *Rey.* Basta , alzaos,
y à lo que venís decid.

Luis. A vos , señor , vengo embiado
de la Junta de los Nobles,
à quien la Hermandad llamamos,
para que antes que os partais,
dexeis , señor , confirmados
de aquesta Congregacion
los privilegios , que tanto,
para aplauso de los siglos,
vuestro Abuelo , y Padre honraron.

Rey. De aquesta Hermandad , Tribino,
quisiera saber de espacio
los primeros fundamentos.

Luis. Como testigo del caso,
os contarè por menor
todos sus principios : quando
Don Alonso vuestro abuelo,
aquel lidiador bizarro,
que del rebelde Agareno
fue susto , terror , y espanto,
solicitò restaurar
el Reyno de sus contrarios,
tan rapàz era yo entonces,
que queriendo ser Soldado
no me sentaron la Plaza,
y viendo mi orgullo extraño,
el Capitan Nuño Perez,
Cavallero Toledano,
me apadrinò , para que
supliesse el valor los años.
Desde entonces fui sirviendo,
hallandome en los assaltos
de mas peligro , hasta que
en el discurso de tantos
me vine despues à hallar
en aquel combate raro
de las Navas de Tolosa,
donde el Cielo soberano
obrando el mayor portento,
nos profetizò el aplauso
de tan insigne victoria

en una Cruz , que miramos
sobre los ombros del viento
de un color tan puro , y claro,
que en resplandor , y hermosura
fue sombra el Sol de sus rayos.
No adelantè mi fortuna,
haviendo servido tanto;
pues ninguno vencer puede
lo que disponen los astros.
El Rey , pues , con un suceso
tan prodigioso , animado,
tratò de arrojar de España
à fuego , y sangre al Pagano.
Ocupòse en esta guerra
con fervor tan desulado,
que olvidado del gobierno
de la paz , diò assunto à quantos
quisieron fer licenciosos
de su delito arbitrarios.
Poblòse de Vandoleros
Sierra Morena , y sus campos
eran de robos , è insultos
un lastimoso teatro.
Mataban los passageros,
destruian los ganados,
alborotaban los Pueblos,
sin perdonar el sagrado
de las mugeres , pues pudo
tanto su vil desacato,
que forzaban su alvedrio
grosseramente tiranos.
Viendo tan gran demasia
los hombres buenos , è hidalgos,
sin que tuviesse para ello
orden del Rey , levantaron
un esquadron de mancebos,
que del enojo irritados,
se ofrecieron animosos
para vengar tanto agravio.
Por Caudillo me eligieron,
y penetrando los altos
riscos de Sierra Morena,
que sobre el aire elevados,
Gigantes de piedra suben
à escalar del Sol los rayos,
examinamos sus leños,
en cuyo golfo intrincado
hallamos dos mil vandidos,

que

que resistiendose en vano,
 de los nobles Quadrilleros
 fueron presos, y amarrados
 à los troncos de los robles,
 con que el delito pagaron,
 siendo de flechas agudas
 su libre insolencia el blanco.
 Fue de suerte el escarmiento,
 que quedaron del contagio,
 por mucho tiempo seguros
 los caminos, y los campos.
 Hizonos la embidia entonces
 de este atrevimiento cargo,
 por castigar un delito,
 sin ser para ello nombrados.
 Llevòse à Toledo el pleyto,
 y viendo nuestro descargo,
 se diò el Rey por bien servido,
 y la Hermandad confirmando
 con notables privilegios,
 honrò liberal à quantos
 se hallaron en esta empreſa;
 y pues el intento es santo,
 y aqueſte renombre gozas
 por timbre de tus aplausos,
 que confirmes te ſuplican
 de eſta Junta los hermanos,
 las gracias, y privilegios,
 que tu abuelo ha comenzado.
 Porque eternices tu fama,
 porque dupliques tus lauros,
 porque crezcan tus victorias,
 y venza el curso à los años
 tu edad, por cuya justicia
 quede el error castigado,
 agradecida Castilla,
 y seguros tus Vassallos.

Rey. Yo digo, que los confirmo,
 y sobre aqueſſos añaado,
 que para los Quadrilleros
 no haya ſitio reſervado,
 y ſe les guarden los fueros,
 que haſta aqui ſe le han guardado;
 y ademàs de eſto, Tribino,
 he de premiar el cuidado,
 con que me ſerviſ: Teneis
 hijos? *Luis.* Dos hijas me ha dado
 el Cielo, ſeñor, que alivio

ſon de mis caducos años,
 aunque obligacion peſada.

Rey. Pues deſde oy queda à mi cargo
 de las dos el caſamiento,
 que ſerà preſto, pues quando
 de la jornada bolviere
 deſde Toledo, de paſſo
 las verè, para que queden
 amparadas de mi mano.

Luis. Beſo tus Reales pies,
 ſeñor, por favores tantos.

Rey. A vueſtra caſa os bolved,
 que hareis falta en ella. *Luis.* Santo
 con razon os llama el mundo;
 pues à ſervicios paſſados
 correſpondeis tan piadoſo,
 que mayor premio no aguardo. *Vaſe.*

Tocan dentro un clarin.

Rey. Mas què clarin hiere el viento?

Alonſ. Es el Tercio, que ha llegado
 de Don Alvaro, y Don Lope.

Rey. Ya los eſtaba eſperando.

*Salen Don Alvaro, y Don Lope con ven-
 galas, y plumas, y Pimiento
 de Soldado.*

Lope. El orden obedeciendo,
 ſeñor, un Tercio he juntado,
 que conſta de dos mil hombres,
 y de ochocientos cavallos,
 tan hijos de las deheſſas
 Andaluzas, que jurando
 lealtad à los elementos,
 el criſtal, que al Betis claro
 en eſpumas le bebieron,
 en plumas ſe le pagaron.

Alv. Las armas, y los pertrechos,
 picas, lanzas, y otros varios
 militares instrumentos,
 como ſe me ordenò, traigo,
 ſin que à Soldado ninguno
 le falte lo neceſſario,
 gran ſeñor; y ſobre todo,
 haſta aqui vienen pagados,
 que es la mejor diligencia.

Rey. Denſele à los reformados
 mas quatro pagas aora;
 y los dos ſervidme entrambos
 en eſta jornada, que

por

por cuenta de mi cuidado
correrán vuestros aumentos;
pues à los dos he de honraros,
y esta palabra os empeño.

Lope. Vuestra Magestad los años
viva del Fenix. *Pim.* Y à mi?

Rey. Quièn sois? *Fim.* Un estrafulario,
que os amo, pues que por vos
me visto de colorado,
porque me llamo Pimiento.

Alv. Loco, aparta. *Rey.* Tellez, vamos,
y desde mañana puede
marchar à Cordova el campo. *Vase.*

Lope. Pues marcha el campo mañana,
ten dispuestos los cavallos,
Pimiento, y las dos galeras.

Salen Teresa, y Margarita de Labradoras con velos en los rostros.

Marg. Buena ocasion para hablarlos,
pues el disfraz lo assegura.

Lope. Airoso, y pulido garvo
de Serranas. *Alv.* Brio tienen;
à hablarlas lleguemos ambos. *Llegan.*

Lope. Bellas Serranas, por quien
se duplica el triunfo al Mayo,
pues que con dos Primavera
añadís la edad al año;
si es que podemos saber
à què venís à este campo,
donde son flores los tiros,
y agudas picas los ramos,
no lo ocultéis, que os prometo
de serviros. *Pim.* Ya yo he dado,
à què pueden venir Damas
al campo de los Soldados.

Lope. A què? *Pim.* A tomar el acero.

Alv. Os han hecho algun mal trato?
venís acaso zelosas,
ò amantes? *Teres.* No haveis errado;
las dos venimos siguiendo
à dos deudores ingratos,
que cierto caudal nos llevan.

Pim. Es de dinero prestado,
ò de alquileres de cama?
porque à mi, por otro tanto,
me fue siguiendo una vieja,
desde Madrid hasta el Cairo.

Teres. Los que digo son taures,
y como juegan entrambos

con amor, y con fineza,
ciertas joyas nos llevaron
con presupuesto de que
nos pagassen à las manos.
Hasta aora no lo han hecho,
y venimos à buscarlos,
por ver si en esta campaña
quieren la deuda pagarnos.

Lope. Puede ser que hayan perdido.

Teres. Yo sè muy bien, que han ganado;
aunque para con nosotras
nunca de buelta han andado.

Alv. Pues yo pagarè por ellos,
que es muy propio entre Soldados,
unos por otros, hacer
esta fineza; aqui traigo
cien escudos, yo os los doy
en descuento de una mano.

Marg. Tened, señor, que à grossero
passais desde Cortesano,
que aquesta mano no es mia,
ni vuestra la que dais franco,
y sin licencia del dueño,
no fuera primor hidalgo
sufrir yo esta demasia,
ni vos alargar la mano.

Lope. Por la que miro en vos, diera
quanto tengo, y quanto valgo.

Teres. El oro que busco, es solo
el que de escudos mas altos
compone eternas memorias
de un castillo coronado,
cuya fuerza no se entrega,
fino al que solo bizarro
pleyto homenaje hace al Cielo
de defenderlo, y guardarlo.
Este escudo es el que busco,
no los que ofreceis, guardadlos,
que bien serán menester,
señor, para los reparos
de la guerra que os espera.

Lope. La de esos luceros claros
es la que temo, y quisiera
ser, como vencido, esclavo
de su rigor. *Alv.* Esta dicha
me diera triunfos, y lauros.

Marg. Mirad bien lo que decís.

Alv. Mas de lo que digo callo.

Teres. Y vos? *Lope.* Lo mismo asseguro.

Teref. Si os inclináis à ello tanto,
 executad la promesa, *Descubrense.*
 que solo aqueſſo esperamos.

Marg. Què os admira?

Teref. Què os suspende?

Pim. Ellos se engarapiñaron.

Lope. Este no es modo, *Teresa*,
 de obligarme, quando hallo,
 que desluciendo el decoro,
 te vienes entre Soldados
 à dar à tu honor un riesgo,
 y un recelo à mi cuidado;
 pues quando de tus finezas
 yo me sintiera obligado,
 solo por aqueſta accion
 ya no te diera la mano.

Tù eres la noble? la firme?

así* aventura el recato

quien blasonaba de atenta?

Teref. Ofendíome el doble trato
 de tu engaño, y tu cautela.

Lope. Ya yo sè, que he sido ingrato;
 quieres mas? *Ter.* Que atento escuches.

Lope. Si ni tu quexa, ni llanto
 me han de mover, à què fin
 quieres hacerme otro cargo?

Teref. Detente. *Lope.* No me detengas,
 ni dè *Teresa* otro paſſo;
 y para que no porfies,
 te baste este desengaño. *Vase.*

Pim. Es predicar en desierto
 venirſe à caſar al campo. *Vase.*

Marg. Tambien, Don Alvaro, vos
 me dexais, ſin que mi llanto
 os detenga? *Alv.* Yo no sè
 en què la quexa has fundado
 la obligacion que te debo,
 Margarita, el tiempo es largo,
 en bolviendo de la guerra,
 lo mirarè mas de eſpacio,
 porque aora es lo primero
 ir à ſervir à Fernando. *Vase.*

Teref. Puede haver muger alguna
 mas infeliz! *Marg.* Ha tiranos!

Teref. Yo deſairada al deſprecio
 de una infamia, y de un agravio?

Marg. Yo de eſta fuerte ofendida?
 quando pensaba obligarlos
 en aqueſte trage, vemos

el desengaño en ſus labios?

Teref. Dos veces les propuſimos
 la paz, dos veces negaron
 la palabra, y con la miſma
 nueſtro decoro afrentaron.
 Para quàndo ſon las iras?
 para quàndo ſe inventaron
 de la razon los deſprecios?
 Peſe al honor! para quàndo
 forjó el deſprecio furor,
 y el honor ſe armò de eſtragos?
 Pues haſta el Cielo permite,
 que inſenſibles deſacatos
 caſtiguen los elementos,
 pues quando ſobervio el prado,
 para el trage del Invierno
 adelanta el verde aplauſo
 la vanidad de ſus flores,
 veremos que en breve eſpacio
 es caduco deſperdicio
 del ſoplo del cierzo airado.
 Margarita, ya el ſoſiego
 de nueſtra caſa dexamos
 por reſtaurar nueſtro honor,
 bolver à ella es mas daño,
 pues exponemos la vida
 al rigor de un padre airado,
 que à las dos nos darà muerte,
 viendo ſu honor ultrajado;
 y aſi, porque el mundo vea
 que ſentimos nueſtro agravio,
 no bolvamos mas à vèr
 de nueſtra patria el deſcanſo:
 y aquel natural aliño,
 que ſe permite al ſagrado
 de la muger, en noſotras
 ſea eclipse, horror, y eſpanto.
 Sin orden vague el cabello,
 la blanca tez à lo ingrato
 del yelo, del Sol, y el viento
 nos deſfigure el traslado.
 Borre lo hermoſo la llama
 de eſte ſentimiento honrado,
 haſta tomar la venganza
 de eſta infamia, y doble trato,
 de eſta injuria, de eſta afrenta,
 de eſta cautela, y engaño,
 que deponiendo el adorno
 femenil, no ha de haver paſſo,
 que

que no examine mi industria,
hasta coger à las manos
los viles traidores, que
nuestra esperanza han burlado.

Marg. Muera su traicion aleve
de nuestra furia al amago;
y pues las estrellas fueron
mudos testigos del caso,
tambien lo han de ser aora
de nuestro sangriento estrago.

Teref. Este es el norte que sigo.

Marg. Solo esta venganza aguardo.

Teref. Consulte el furor violencias.

Marg. Furias examine el brazo.

Teref. Para que los propios vean:-

Marg. Porque admiren los estraños:-

Teref. A lo que mueve una ofensa.

Marg. A lo que obliga un agravio. *Vanse.*

Salé D. Luis. Silencio mio, hasta aora
para callar hubo causa,
ya no, pues que de mi afrenta
vengo de hacer la probanza.
Apenas de Alcaràz llego
de vèr al Rey, y à mi casa
llego contento, y alegre,
quando (ay de mi! pena estraña!)
no hallo en ella à mis dos hijas:
quièn viò tan nueva desgracia?
pues sabiendo quien me ofende,
ignoro quien me maltrata.
La Ciudad he discurrido
con artè, prudencia, y mañas;
amigos, deudos, parientes
he visitado, y no halla
mi diligencia el menor
indicio de sus pisadas;
lo mas secreto consulto,
examino las criadas,
nadie me dà razon de ellas;
todo mi aliento me valga!
Si han faltado à su decoro
grosseramente villanas?
si han faltado? no lo sè,
pero solo sè que faltan.
Posible es, que en Margarita,
y en Teresa huviesse mancha,
que afrentasse los blasones
de tan ilustre prosapia?
Miente mi voz; mas no miente,

pues veo su error: mal haya
ley, que ultraja al inocente;
politica mal fundada,
pues siendo ageno el delito,
ha de ser mia la infamia.
Confusas obscuridades,
recelos, sospechas vanas
de mi honor, decid, de quièn
podrè tomar la venganza?
de quièn? de mis hijas? no,
pues no averiguo la causa,
y es muy posible que fuesen
violentamente robadas.
Ay prendas del alma mia!
pero mal dixè; ha tiranas!
buelva à mis ojos el llanto,
y aquesta caduca planta
reverdezca à los enojos
de su injuria, y mi desgracia.
No llore, no, pues no es justo
que llore por quien me mata;
pero sì, en largas corrientes
se inunden mis tristes canas,
que no se opone la ofensa
à los afectos del alma.
Valgame Dios! que el valor,
la virtud acreditada,
ilustre por tantos siglos
con nobles triunfos, y hazañas,
se sujete à un accidente
sin preservarme de infamia?
Culpa que no he cometido,
me ha de dar pena doblada?
sì; pero pudiera el hado
hacer con piedad mas blanda
mas constante la hermosura,
ò mènus duras las ansias.
Hago juramento al Cielo
de no bolver à esta casa
(cuyas paredes han sido
testigos de mi desgracia)
sin que reconozca, ò sepa
de este infortunio la causa.
Dirè, que à los Vandoleros
salgo à seguir por las altas
cumbres de Sierra Mo.ena,
y discurriendo las varias
distancias de Andalucia,
verè si hallo huella, ò estampa,

vislumbre , noticia , affomo,
ò indicio de injuria tanta,
si es que primero la muerte
mi triste vida no acaba. *Caxas.*
Mas què estruendo es el que escucho !
què puede ser ?

Dent. voces. Pàra , pàra. *Sale D. Alonso.*

Alonf. En vuestra casa està el Rey,
Don Luis Gutierrez. *Luis.* Tan rara
merced , señor ? no merezco
llegar à besar sus plantas.

Alonf. Ya os sale el Rey al encuentro.

Sale el Rey.

Luis. Por merced tan soberana
deme vuestra Magestad
sus Reales pies. *Rey.* Esta gracia
por Quadrillero mayor
de la Hermandad noble , y santa
mereceis , Tribino ; alzaos,
pues vuestra valiente espada
es digna de estos favores,
pues por vos segura se halla
de los Vandidos Castilla.

Luis. En ningun pecho se hallàra
esta piedad , sino solo
en un Monarca de España.

Rey. Ayer me vino un Correo,
que los Almoaves tratan
temerosos de entregarme
à Cordova , y tan estraña
nueva me puso en camino
para lograr dicha tanta.
Con solos diez Cavalleros,
que en esta accion me acompañan,
me he partido à la ligeras
y aunque à mi persona aguarda
nuestro campo , quise veros,
por cumpliros la palabra
que os di , y que os dexaria
à vuestras hijas casadas
de mi mano ; helo tratado
con Alvar Nuñez de Lara,
y Don Gonzalo Rodriguez,
que las estiman ; llamadlas,
porque quede con su gusto
mejor la eleccion lograda.

Luis. Si sabe el Rey mi deshonra ? *ap.*
hay confusion mas estraña !
Si se la digo , me ofendo,

si se la callo , es villana
accion : què harè , justos Cielos !
Yo me resuelvo à callarlas;
porque es tan vil una afrenta,
y de carga tan pesada,
que es traidor consigo mismo
el que llega à publicarla:
Para ocultar mi desdicha,
me he de valer de una traza,
que es muy propia la mentira,
en aquel que honra le falta.

Rey. Què os suspendeis ?

Luis. Señor , como
no estàn mis hijas en casa,
porque à una hermana que tengo
enferma asisten entrambas
en Flor del Valle , un lugar,
que està de aqui dos jornadas;
essa es la razon porque
confuso , y suspenso estaba,
por ver que aora no puedan
gozar de dicha tan alta;
y tan pesaroso estoy,
señor , de este lance:- *Rey.* Basta,
Luis Gutierrez , quando buelva
victorioso à dar à España
la gloria de este suceso,
que solamente esperaba,
se haràn las bodas mejor;
y aora , à Dios , que ya tarda
mi alborozo en poseer
los triunfos de esta jornada. *Vase.*

Alonf. Yo la enorabuena os doy,
Gutierrez , de dicha tanta. *Vase.*

Luis. Mejor (ay de mi !) dixera,
el pesame , pues las ansias,
que mi honor convierte en llanto,
me serviràn de mortaja.

=====

JORNADA SEGUNDA.

Salen dos Vandoleros.

Vand. 1. Despues que estos dos mancebos
à estos montes han venido
à gobernar nuestra esquadra,
anda perdido el oficio.

Vand. 2. Por què ?

1. Porque no robamos.

2. Di-

2. Dice bien, porque un Vandido,
fino roba, no se hace hombre,
y así parecemos niños.

Dent. Teref. Doblen se las centinelas,
que importa guardar el sitio
para que no escape nadie.

Dent. Marg. Ya todo el monte examino.

1. No oyes como cuidadosos
andan? 2. Son valientes hijos.

1. Dicen que à dos Gentil-Hombres
aguardan, para hacer tiro,
que los tienen espiados,
por dos joyas, que han sabido
que tienen de grande precio.

2. Por joyas andan? no he visto
ladron amigo de joyas,
que no haya perecido;
pues quando las và vendiendo,
và comprando su peligro.

Por una joya no mas,
que encontraron à Pablillos,
fue al Rollo de la Hermandad.

1. Y en què parò?

2. En què? en zarzillo
de aquella oreja de piedra.

1. Y murió bien? 2. Eflo à gritos,
y como un San Sebastian;
y lo representò al vivo,
que como es passo apretado
el de morir, andan listos
los Ballesteros, porque
no yerre aquel passo, amigo,
por falta de apuntadores;
y así, à joyas no me inclino,
hasta tener nombre de hembras,
para hablar un delito:

Doblones, sì, que son machos,
y guardaràn secreto. 1. Amigo,
si no fuera por las doblas,
que al Frayle de San Benito,
que iba à comprar los carneros,
le limpiamos, perecido
hubieramos, que estos mozos
que nos gobiernan, no han dicho
jamàs esta uña es mia.

Dent. Marg. Ha del monte?

2. Este es Leonido.

Sale Margarita de Vandolero.

Marg. Centinelas de esta Sierra,

vecinos de este distrito,
que su aspereza habitando,
fois mas fuertes, que estos riscos.

1. Ya tu voz obedecemos.

2. Dì, què mandas? *Marg.* Oid, amigos:

Ya sabeis, que oy esperamos
la presa que os hemos dicho
mi hermano Gerardo, y yo;
pues ya os hemos prevenido
dias ha, de que espiados
tenemos dos hombres ricos,
que aquesta Sierra Morena
han de passar; ya cumplido
està el plazo deseado,
que oy hemos tenido aviso,
que pasan por este monte;
y así, importa dividirnos
tomando el passo, porque
de uno en otro, hasta este sitio,
nos deis la noticia de ellos,
que importa que lleguen vivos
à nuestras manos, à donde
en fatales paraísomos,
de una vivora de plomo
beban el veneno altivo.

A los demás compañeros
diò mi hermano el orden mismo;
la seña de conocerlos
no os la doy, solo advertiros
me toca, que nadie passe
el monte sin el registro
de nuestra vista, que importa
para lograr el designio,
que si la presa cogemos,
con sus vidas conseguimos
honra, vida, fama, aliento,
y provecho, pues venimos
à restaurar con la empresa
todo quanto hemos perdido.

1. Dice muy bien, porque estamos
esperando à estos dos ricos,
tan pobres, que parecemos
Hermitaños, no Vandidos.

Marg. Para que se guarde el orden
en todo, guarde Fabricio
la senda del Matorral,
y tù haz la posta al camino
de Cordova. 2. Ya obedezco.

1. Yo tambien hago lo mismo.

Marg.

Marg. Id con Dios.

2. Guardete el Cielo. *Vanse.*

Marg. Quièn creerà , que disfrazadas
à aqueſtos montes venimos
mi hermana Teresa , y yo,
joyas vendiendo , y vestidos,
solas con una criada,
para no dexar indicio
ninguno en nuestra deshonor,
y que estas cumbres vivimos,
con nombres , y trages de hombres,
Gerardo ella , y yo Leonido,
hasta tomar la venganza
en los pechos fementidos
de aquellos falsos traidores?
Mas Cielos , còmo repito
este despecho , este ahogo,
fin que de mi acento mismo
muera al eco , siendo el aire
articulado cuchillo?

Armadas , pues , de un despecho,
y guiadas de un destino,
para no ser conocidas
una alta gruta escogimos,
que fue morada otro tiempo
de fieras ; mas ya colijo,
que halladas mal con su alvergue
con su irracional instinto,
acaſo por horrorosa,
mudaron de domicilio.

Aqui haciendo centinela
noche , y dia , repartimos
entre las dos (siendo de ambas)
los afanes ſucceſſivos;
pues alternando la poſta,
por hacer ſeguro el ſitio,
porque el recato no ſea
de un deſcuido deſperdicio,
quando es de mi hermana el ſueño,
hago yo el deſvelo mio,
y de eſta fuerte encubiertas
paſſamos. *Disparan dentro.*

Dent. Tereſ. Muere , atrevido.

Dent. uno. Valedme , Cielos , valedme.

Dent. otro. Muriò como un pajarito.

Marg. Què has hecho , hermana?

Sale Teresa de Vandolero.

Tereſ. Matar,
por haver mi nombre dicho,

à Juan Alfonſo de Ayala.

Marg. Por què?

Tereſ. Por lo que has oido;
y porque en nuestra deſhonra
haya menos un teſtigo.

Marg. A un vecino nuestro has muerto?

Tereſ. Si , y aqui yo ſola he ſido
la primer muger , que ha hecho
cerrar el ojo à un vecino.
Por eſſo le di la muerte,
èl buſcò ſu precipicio
con mirarme , y con nombrarme,
que pues la fuerte no quiſo
con la verguenza de verme,
lograr en mi pecho el tiro
muriendo de que èl me viera,
èl muriò de haverme viſto;
mira qual es una vida,
quando el honor ha perdido,
que ha menester por cobrarle,
que la ennoblezca un delito.
Enſayo fue del eſtrago,
que ha de hacer mi pecho altivo
en los dos infames pechos,
que el delito han cometido.
Tiemble el monte de mi agravio,
que ſi aſi le dà el caſtigo
mi enojo à aquel que le ſabe,
què harà en aquel que le hizo?
Sepan , que van contra ellos
mi brazo (mucho os he dicho)
que es mucho exercito ſolo
el brazo de un ofendido;
y ſi para executarlo
no diere lumbre remiſo
pedernal , el de mis ojos
saltarà en fuego mas vivo,
porque los montes abraſe
con las llamas que reſpiro.
Y para que la memoria
de eſta venganza à los ſiglos
cuenta con tragicas letras
tal traicion , y tal caſtigo,
donde los diere ſepulcro,
por padron contra el olvido,
arrojarè un monte encima,
porque en ſu ſangre eſculpido,
el peñaſco mas rebelde,
retòrico de eſſos riſcos,

llame al passagero à voces:

à voces dixe? bien digo,
porque si ha de estàr en èl
todo nuestro agravio escrito,
con el peso de un agravio
hasta una piedra dà gritos.

Dent. uno. Llegue el mandria à registrarse.

Salen los dos Vandidos trayendo un Correo de à pie.

Corr. Valgame San Agapito;
què me quieren?

Teres. Què es aquesto?

1. Este hombre, que hemos cogido.

Teres. Què cargo traes? *Corr.* Unas cartas
doncellas, que se han salido
à romperse por el mundo,
que soy Correo, aunque indigno,
y aunque aqui estàn todas, no
las tengo todas conmigo.

Teres. Correo, de dònde vienes?

Corr. Oy de Cordova he partido.

Teres. Abrir las cartas conviene,
por si de alguna percibo
alguna cosa que importe.

Marg. Muestra los pliegos. 2. Tèn brio,
y no tiembles.

Corr. Aqui estàn: *Saca unos pliegos.*
como aquestos señoritos
no me cojan de los pliegues,
los pliegos nunca resisto.

Marg. El primero dice, atiendan,
que trae largo el sobreescrito.

Lee. A Juan el Mellado, guarde Dios, en
la Carcel de Corte, y en su ausencia
à su Procurador, ò à Catalina Chata
su muger, base de dar en la Carcel,
ò en la Taberna de enfrente.

Abre el pliego Margarita, y lo dà à Teresa, y èsta le lee.

Teres. Dice así.

Lee. Camarada Juan; por acà se ha di-
cho, que estàs rematado à Galeras; el
Diablo me lleve, y así Dios me sal-
ve, que lo dixe luego que te vi tan
inclinado à hurtar vellones, que quan-
do sacaste de en casa del Jurado las
dos mortajas de quartos, tuve por cier-
tas tus Galeras; porque el pronóstico
de ogaño, en todos los quartos prome-

te agua, en ti ha salido verdadero.

Nuestro amigo el Morlaco fue à las mi-
nas del azogue, que pueden tanto es-
tos Señores, que han podido hacer tem-
blar à un hombre tan valiente. A Pe-
dro el Guapo ahorcaron solamente por
lo escrito, que es tan desagradecida la
tinta de un Escribano, y de tan mala
correspondencia, que siendo buenas las
agallas para la tinta, la tinta no es
buena para las agallas: San Blas guar-
de las tuyas, que presto veràs borrada
tu desdicha, pues la has de escribir en
el agua. Tu Amigo

Perico el de Malaga.

Repres. Buelve à cerrar esse pliego,
porque con tales avisos
vaya el dueño consolado
con carta de tal amigo.

Marg. Cierrole para abrir otro.

Teres. Còmo dice el sobreescrito?

Lee Marg. Al Rey nuestro Señor, que
Dios guarde, en manos del Secretario
Francisco Lopez de Leyva.

Teres. Tente, no rompas la nema,
que si Dios al Rey le hizo
Dios en la tierra, no menos
que à Dios và esse sobreescrito,
y así fuera sacrilegio,
y bastàra esse delito
à manchar de nuestra sangre
los privilegios antiguos;
porque si à Dios representa
el Rey, y en èl và incluido,
quien no respeta al humano,
menosprecia al Rey Divino.

Marg. Yo, hermano, no iba à romperle,
porque si fuera preciso,
para ponerle en su mano
le llevarà à pie yo mismo.

1. No vi mozos mas atentos.

2. El Gerardo es muy leído.

Teres. Toma el pliego, y vete luego,
porque con tan buen padrino
seguro vas de que nadie
te ofenda. *Corr.* Viva infinitos
años su merced. Vase.

2. Contento
và el papaleguas.

Teres.

Teref. Fabricio,

Tocan dentro.

buelve al monte ; mas què escucho ?

Marg. Es que canta Martinillo,
que tiene el cantar por señas,
si alguna presa ha cogido.

Cant.dent.Inès. Si el mejor amor castiga,
y al que mas dichas ofrece,
si mas ama , mas padece,
quàl es el Amor que obliga ?
Sale Inès de Vandolero.

Inès. Atencion , que una gran presa
traigo , y la mayor que han visto.

Teref. De quièn ? *Inès.* Ahora lo veràn.

Saca à Nagera , Josepha , y Juana.

Nag. Sea Dios loado , y bendito.

Inès. Una Compañia entera,
toda con sus coletillos,
traigo , porque os entretengan,
que son , por lo pobrecito,
Representantes monteses.

Nag. Sabe Dios , que aunque quisimos
escaparnos de sus manos,
en el traje , y los vestidos,
à legua nos conocieron.

Teref. No temais el robo , amigos.

Nag. Mas que no el robo , señor,
en esse monte temimos
la seña para robarnos.

Teref. Pues què fue la seña ?

Nag. Un filvo.

Marg. Y los demás compañeros
dònde estàn ? *Jos.* Solos venimos,
que en los tres està junta
la Compañia que han visto.

Marg. Serà la de los conformes.

Juana. Si , porque nunca reñimos.

Teref. Y la ropa dònde viene ?

Nag. Detràs.

Teref. En carros ? *Nag.* Tegidos,
pues viene en essas alforjas.

Teref. Poca ropa es. *Nag.* De ài se dixo,
mas vale maña , que fuerza:

Por la falta de vestidos,
con unos calzones solos
dos personas nos vestimos,
quando se ofiece. *Teref.* Còmo ?

Nag. Ya , señores , se lo digo:
con un calzon colorado
que traigo aqui hemos lucido

el passo de una Comedia
celebrandonos à gritos;
es la lucha de Jacob,
y el que hace el Angel conmigo
viste un calzon , y yo el otro,
que hago à Jacob , y encubrimos
las piernas que estàn desnudas
dentro del paño , y asido
con las dos piernas afuera,
en que el calzon dividimos,
luchamos , hasta caer
dentro del vestuario mismo,
con que encubrimos la falta;
mas una burla nos hizo
un marrajo de un villano.

Teref. Còmo ? *Nag.* Quedòse escondido
en el vestuario , y luego
que nos viò en el passo asidos,
nos diò un rempujòn tan grande,
que en el tablado de hocicos
caímos , y al vernos como
dos presos dentro de un grillo,
descubierta nuestra maula,
huvo dos horas de ruido,
porque nosotros turbados,
en dos horas no pudimos
levantarnos de aquel suelo,
hasta que el calzon rompimos,
y nos entramos à gatas
al vestuario corridos.

Teref. El suceso fue notable.

Marg. Son casos muy peregrinos
los que passan en la legua
Representantes novicios.

Teref. Y à dònde vais ?

Nag. A una Octava
vamos aqui à un Lugarcillo.

Teref. Y què os valdrà cada entrada ?

Nag. A diez reales y quartillo,
sobre poco mas , ò menos.

Teref. Muý medrado està el oficio.

Inès. Compañias de la legua
en Madrid ganan lo mesmo.

Nag. Mas se gana en los Lugares,
que pagan hasta los niños;
y asì , con talego , y cestas,
à la cobranza asistimos.

Teref. Còmo asì ?

Nag. Unos dàn huevos,

y otros nos llevan tocino.

Teref. Y qué Comedias traeis?

Nag. Las mejores que han escrito
los Ingenios de la Corte;
la Muerte de Baldovinos,
y el Robo de Elena, y todo.

Marg. De essa segunda que han dicho,
un particular nos hagan.

Teref. Y yo à la paga me obligo:
Sentemonos.

*Sientanse las dos en dos peñascos, y los
demàs en pie.*

Marg. Norabuena.

Nag. Yo hago aqui al padre de Elena;
y asì à la barba me aplico,

Saca de las alforjas la barba, y ponesela.
y estas hacen dos criadas.

Juana. Atiendan à este pasillo.

Nag. Hablad, Lidora, y Finea,
no asì, quando solicito

saber la causa del lianto,
quando de fuera he venido,
os suspendais. *Jos.* Dilo tù,

Lidora. *Juana.* No he de decirlo:
Finea, señor, lo sabe.

Jos. Elena, señor:- *Nag.* Decidlo,
acabad, y no me deis
tan dilatado el martirio.

Jos. Tu hija falta de casa.

Nag. Elena? Cielos Divinos!
dexadme que me suspenda,
que si ignoraba el camino
de salir à ser palabra
el pesar, que me haveis dicho,
saliendo de vuestros pechos,
què harà al entrar en el mio?
mi hija querida falta!
còmo no muero al decirlo?
quàndo faltò? quièn, ò còmo
tiranizò mi alvedrìo?

Jos. Una mañana, señor,
al irla à dar los vestidos,
la echamos menos.

Nag. Ay ansias!

Juana. Quien la llevò no supimos.

Nag. De alguna fiera fue estrago,
sin duda, que en su honor limpio
no pudo caber desdoro.

Juana. El lance fue prevenido,

y no es desgracia de fieras,
porque ella llevò consigo
ricas preseas, y galas;
y las Damas de estos siglos,
para que las coman fieras
no se ponen los aliños.

Nag. Dexadme solo en mi pena,
que llorando sin alivio,
mas presto hallarè la muerte,
pues en mis años prolijos
el traidor, que fue instrumento
de mi afrenta, hallarme quiso
en esta postrera edad,
para quedar sin castigo
llevandome el corazon.

Teref. El alma me ha enternecido.

Lloran las dos.

Marg. Yo tambien lloro de verle,
que en èl à mi padre miro.

Nag. Ha pesia al traidor aleve!
Sin duda, que no previno,
que en quitarme à mì la vida
hacia menor delito.

Arranque el dolor mis canas,
que serà corto delirio,
porque despues de afrentado
no cuenten lo que he vivido.

Levantase Teresa, y se arrodilla.

Teref. Padre, y señor, cesse el llanto;
no en tu rostro vengativo
tanta venerada nieve

maltrates; para el cuchillo
mas cerca tienes mi pecho;
mas no es de tu enojo digno,
que fue violencia, y no culpa
la causa de:- *Marg.* Hay desvario
semejante! Hermano, què haces?

Teref. No sè què he hecho, ni he dichos.
solo sè, que arrebatado
de un afecto compasivo,
se fue à la lengua, y los ojos,
el corazon; y es indicio,
que si aqui à mi padre viera
hiciera con èl lo mismo.

Nag. Miren lo que hizo mi barba;
todos quantos me han oido
representar este passo, *Quitafela.*
lloran siempre, que es prodigio.
No, con la barba en la cara

no hay mas hombre, ni lo ha havido.

Jos. Ea, no empiece à alabarse,
seor Narvaez.

Teref. Tomad, amigos,
por paga aqueste diamante, *Daselo.*
y id con Dios.

Nag. Vivan mil siglos. *Vanse los tres.*

Teref. Apenas he buuelto en mi
del susto que he recibido:
El retratò nuestra historia.

Dent. Pim. A dònde me traes perdido?
Arre, bestia, arre. *Uno.* Otro viene.

Pim. Yo te harè entrar por camino.

Inès. Esta voz es de Pimiento.

Pim. Sin duda, este bruto ha sido
rocin de algun panadero,
segun echa por los trigos.

Teref. Calad las mascararas todos,
que àcia esta parte es preciso
retirarnos hasta vèr
si viene solo. *Marg.* Eflo digo.

Retiranse à un lado, y sale Pimiento.

Pim. Valgame Dios! què haya hombre
inclinado à andar por riscos,
pudiendo estàr en poblado,
enemigo de si mismo,
que yo de solas tres leguas
traigo el Pimiento molido?
y què harà quien sea Arriero?

Sin duda, que aqueste oficio
le inventaron unos hombres
casados con basiliscos,
que por no vèr sus mugeres
andan por effos caminos
llevando cargas ajenas,
que la suya no han podido
sufrirela veinte y quatro horas,
y alivian con este arbitrio,
con las cargas de los otros,
la carga de ser maridos.

Yo me voy pian, pian:
mas Cielos, què es lo que miro?
Mascaritas, y en el bosque?

Inès. Date à prision. *Apuntale una pistola.*

Pim. Ay Dios mio!
suplico à ustedes, señores,
no me prendan, porque sirvo
à dos Capitanes fuertes:
No doy por mi vida un higo. *ap.*

Teref. Hablar importa con èl,
como que no es conocido.
Dì, quièn eres?

Pim. Eflo aun vaya:

por Dios, que estoy tamañito. *ap.*

Teref. Dì tu nombre. *Pim.* Es colorado,
y no quisiera decirlo.

Teref. Còmo te llamas?

Pim. Pimiento.

Teref. Y vienes solo? *Pim.* Conmigo

vienen mis amos, mas yo
como soy Pimiento, pico
mas que ellos, y vengo siempre
delante. *Teref.* A què?

Pim. A prevenirlos

la posada. *Teref.* Y vienen lexos?

Pim. Vendrán de aqui hasta dos tiros
de bala. *Inès.* Muy bien responde,
porque vienen à effo mismo.

Teref. Id à recorrer los puestos,
que importa. *i.* Vamos, Fabricio.

Vanse los dos Vandidos.

Teref. Y què gente es?

Pim. Quièn, mis amos?

Cavalleros bien nacidos,
pero muy mal inclinados,
porque son dados al vicio
de mugeres, y desprecian
todo quanto han posseido,
porque las ponen mil faltas.

A dos quitaron el signo
de la escritura de honor,
y no eran de mal hocico;
y reprèndiendoles yo,
dixeron enfurecidos
tenian caras de Gallegos,
y pescuezos de coritos,
con el talle de Irlandesas,
mal sacado, y muy palido;

y lo que mas me enojò
(aun al decirlo me irritò)
dixeron, que eran doncellas
Zamarronas. *Teref.* Quièn ha oido *ap.*
à sus ojos tal desprecio?
Aora de nuevo me irritò
à la venganza que espero.

Marg. Y yo tambien.

Inès. Esto ha sido
querer apagar el fuego,

y echarle aceyte. *Teref.* De un pino
ahorquen luego esse hombre.

Pim. A quièn , señor ?

Inès. No lo ha oido ?

à èl. *Pim.* A mì ? pues por què ?

Inès. Porque siendo Pimiento hizo
oficio de alcamonìa

à effos amos que ha servido.

Pim. Yo alcamonìa ? tù mientes,

que soy Pimiento , nacido

en Leganès , y criado

con agua de Leganitos.

Teref. Executad lo que mando.

Pim. Señor::- *Teref.* No escucho.

Pim. Haz benigno,

que no muera yo ahorcado,

dame otro qualquier castigo.

Teref. Esconderle en nuestra gruta,

pues no nos ha conocido,

importa , *Inès.* , y assustarle.

Pim. Haz , señor , lo que te pido.

Teref. Ea , llevale à la gruta

de los Ossos , y escondido

le dexaras dentro de ella.

Pim. Entre Ossos yo ? es mal arbitrio,

que es querer que muera ofado

quien no ha nacido atrevido.

Inès. Ea , venga , y no replique.

Pim. Vamos poquito à poquito,

que yo tengo el passo corto.

Teref. Vamos al monte , Leonido,

porque à nuestras propias manos

mueran estos enemigos.

Marg. Pues ya sabemos que vienen,

no perdamos el aviso. *Vanse las dos.*

Pim. Y diga ustè , hay muchos Ossos ?

Inès. Fuera de los cachorrillos,

havrà treinta.

Pim. Treinta ? ay Cielos !

y ha mucho que no han comido ?

Inès. Havrà tres dias. *Pim.* Espere

que otros passen el camino,

porque alli conmigo solo

no tendrán para un colmillo.

Inès. Yo he de executar el orden;

venga. *Pim.* Tente , hombre maldito;

no havrà un medio ?

Inès. No le hallo.

Pim. Yo sì , pues por medio elijo

dar un montado. *Inès.* Y quál es ?

Pim. El rocín en que he venido,
que es melado , y para Ossos
serà de mas apetito.

Inès. Tienes dinero ? *Pim.* Sì tengo.

Inès. Damelo , que donde habito
te tendré en mi compañía.

Pim. Bien haya el padre que te hizo,

dexa que te dè un abrazo,

aunque pienso que es lo mismo,

que haverme echado à las fieras,

si es que he de quedar contigo. *Vanse.*

Salen Don Alvaro , y Don Lope.

Alv. A buen tiempo llegaremos
al primer lugar , Don Lope.

Lope. Tal traèmos el galope:

hasta que en Cordova entremos

es preciso el caminar

sin descansar solo un dia,

que así à nuestra Infanteria

llegaremos à alcanzar.

Alv. Las Tropas , à lo que entiendo,
de espacio van caminando.

Lope. Como se van alojando,
fuerza es irse deteniendo

las marchas. *Alv.* La gente es buena.

Lope. Y Pimiento ? *Alv.* Es singular.

Lope. Mucho sentiria passar

solo , y por Sierra Morena.

Alv. Yo apostarè que ha tenido
miedo de marca mayor.

Lope. De nuestro aposentador
èl el oficio ha escogido.

Alv. El regala con fineza,
y halla quanto se le antoja.

Lope. Es verdad , mas si se enoja,
amigo , el Pimiento escueza.

Alv. El habla con desenfado
en qualquier conversacion,

y nos dà su reprehension;

si con vos està enojado,

como nos sirve à los dos,

dice perrerias. *Lope.* Así,

lo mismo me dice à mì,

quando se enoja con vos.

Pero dexando esto à un lado,

mucho se aviva la nueva,

que Cordova ha de entregarse.

Alv. Plegue al Cielo que así sea,

que ha costado muchas vidas
de Españoles. *Lope.* Si esso fuera,
para el sitio de Sevilla
mas gente se apercibiera,
porque està pronosticado,
que ha de entrar triunfante en ella
el Rey Don Fernando el Santo.

Salen las dos hermanas, y quatro enmascarados, y quedan al paño.

Teref. Estos son, estad alerta,
que importa que no se escapen.

1. Dexelo por nuestra cuenta.

Lope. Que aunque esta guerra se acabe,
ha de hacer::-

*Salen los quatro, los cojen por detrás,
les atan las manos, y salen las
dos hermanas.*

1. Tened con fuerza,
hasta que queden atados
à esos troncos. *Alv.* Ha pesia
la vil canalla! *Lope.* Si yo
la espada arrancar pudiera
con los dientes, no quedàran
con vida, aunque mil huviera.

1. Dexense atar, y no hablen.

Alv. En vano es la resistencia.

Lope. Què intenta vuestra crueldad?

Teref. Luego vereis lo que intenta.

Alv. No sabeis quièn los dos somos?

Marg. El saberlo à esto nos fuerza.

1. Ya quedan muy bien atados.

2. Las espadas seràn buenas.

1. Las casacas son mejores.

Teref. Ninguno la menor prenda
les quite: dexadnos solos,
retiraos à la Sierra,
porque ningun passagero
su muerte estorve. 1. Esta presa
deben de querer para ellos.

Vanse los quatro.

Teref. Todos tendreis parte en ella:
fueronse ya? *Marg.* Ya se han ido.

Teref. Salga el dolor à la lengua;
fementidos Cavalleros,
en cuyo pecho se encierra
la mayor traicion que cupo
en irracional fiereza;
porque sepais quien os habla::-

Marg. Porque no ignoreis quien llega::-

Teref. A hacer oy de vuestras vidas::-

Marg. La mas sangrienta tragedia::-

Descubrense.

Teref. Mirad si nos conoceis,
y atended bien nuestras señas,
que pueden estàr trocadas
con el borron de la afrenta.

Alv. Bellissima Margarita::-

Lope. Hermosissima Teresa::-

Teref. No prosigais, que và errado
el principio. *Lope.* En què se yerra?

Teref. En que mentis, pues no asì
con engañosas cautelas
nos huvierades burlado,
si os parecieramos bellas.

Marg. Ea, paguen el delito,
no otro engaño nos detenga,
solo asì queden vengadas
con dos vidas dos ofensas.

*Sacan cada una una pistola, y van à
tirarles.*

Lope. Tened, no intenteis matar,
pudiendo cobrar la deuda,
puesto que con nuestras manos
puede quedar satisfecha.

Teref. Estàn atadas, y no hace
matrimonio la violencia.

Alv. Por satisfaccion no basta
prometer el alma en ellas?

Marg. Quien negò una obligacion,
mal cumplirà una promessa.

Lope. No te obligas de que humilde
del desaire me arrepienta?

Teref. Amenazado no obliga,
quièn obligado desprecia.

Alv. Mas su deshonra publica,
quien cobrar su honor intenta
por medio de la venganza.

Marg. Antes el que no la venga
dà à entender que no faltò,
pues sabe vivir sin ella.

Lope. Con castigar un delito,
nadie deshace una ofensa.

Teref. Si deshace, pues asì
su estimacion desempeña.

Alv. Otro serè del que fui,
como el perdon te merezca.

Marg. No se hace segundo engaño
à quien no ha nacido necia.

Lope.

Lope. Un nuevo amor en mi pecho
el ver tu valor engendra.

Teres. Como ha venido forzada,
llegò tarde esta fineza.

Alv. No es trofeo la venganza,
quando ofende, y no remedia.

Marg. Si remedia; pues heridas
de honor, con sangre se sueldan.

Lope. Firme serè, sin que el alma
triunfo de otros ojos sea.

Teres. No amarà con hidalguia,
quien desairò con baxeza;

y pues que fuisse el motivo
de que este disfràz hiciera
nuestro honor, de tanto agravio
tomar la venganza es fuerza.

Marg. Mueran sin oirles mas.

Dent.uno. Dexad, Gerardo, la presa,
que viene cercando el monte
la Hermandad. *Teres.* Mueran.

Dispara Margarita, y no sale el tiro.

Marg. Mueran:

mal haya el vil instrumento,
que vivo un agravio dexa.

Teres. Este enmenderà en sus vidas
lo que esse instrumento yerra.

Dispara, y hiere à Don Lope en una mano.

Lope. Ay de mi, Cielos Divinos!

Dent.D.Luis. Seguidlos.

Teres. Ya vienen cerca.

Marg. Huyamos. *Vanse las dos.*

Dent.D.Luis. Corred el monte.

Dent.Teres. En vano es la diligencia,
que à nuestra lóbrega gruta
no suben humanas huellas.

Sale Don Luis con la espada desnuda.

Luis. Esperad, canalla infame,
que aunque esas ásperas peñas
os sepulten en su centro,
no faldreis con vida de ellas.
Ea, Quadrilleros nobles,
seguid valientes la empresa.

Salen los Quadrilleros.

Quad. I. Mal podremos alcanzarles,
que segun el aire llevan,
aun para darles alcance
son plomo nuestras saetas.

Vanse sin ver à los atados.

Lope. La mano derecha herida

siento, y aun no quedò suelta,
como es la que le neguè
de esposo, fue providencia
del Cielo; no ha sido acaso,
que quiso con advertencia
poner en ella el castigo,
por estàr la culpa en ella.

Alv. Llamemos quien nos desate,
ya que de aquestas dos fieras
escapamos con las vidas.

Ha del monte. *Lope.* Ha de la sierra.

Dent.voces. Penetrad aqueſſe monte.

Dent.D.Luis. Quemad toda essa maleza.

Salen Don Luis, y los Quadrilleros.

Quad. I. Dos han dexado aqui atados.

Luis. Tiradlos. *Lope.* Baxad las flechas.

Luis. Quièn sois?

Lope. Quièn? dos infelices,
à quien con crueldad sangrienta
los Vandoleros ataron.

Alv. Cielos, nuestra muerte es cierta, *ap.*
porque este es Tribino el padre
de Margarita, y Teresa.

Luis. Como os vi como à traidores
à esos dos troncos unidos,
no os tuve por ofendidos,
que os tuve por malhechores:
no estrañeis, no, mis rigores,
pues como à los Vandoleros
castigamos, afsi al veros,
de justicia arrebatado,
juzguè que os havian atado
para esto mis Quadrilleros:
mas yo os quiero desatar.

Lope. El quien somos no ha sabido, *ap.*
porque à havernos conocido,
èl nos mandàra matar. *Desata'os.*

Luis. Cielos, què oculto pesar *ap.*
me repugna aqueſta accion?
si delincuentes no son,
còmo al quitar los cordeles,
lleno de enojos crueles
se alborota el corazon?

Què sangre es essa? *Lope.* Esta mano
tengo herida. *Luis.* Pues tomad,
y este lienzo à ella apretad.

Lope. Dios os pague, noble anciano,
essa piedad. *Luis.* Nada gano
en ella; què mal me hicisteis,

que

que entre mis memorias tristes,
con enojo os miro (ay Dios!)
como si fuerais los dos,
los mismos que me ofendisteis?

Alv. Callar, que sus hijas fueron, *ap.*
importa aquí. *Luis.* Y qué os robaron
los que así à los dos ataron?

Lope. Nada, señor, nos cogieron.

Luis. Mas crecen mis confusiones
al oir vuestras razones;
que si pudiendoos robar
solo os quisieron matar,
sin duda no eran ladrones.
Venganza debió de ser
de alguien que haveis agraviado.

Alv. Muy mal le ha desempeñado
si es esto, pues à mi ver,
desde oy mas de su poder
mas nos guardará el recelo.

Luis. Mal podrá vuestro desvelo
guardarse de él si esto ha sido.

Alv. Por qué? *Luis.* Porque un ofendido
corre por cuenta del Cielo.

Lope. Bien decís, pero à ninguno
juzgo que hemos ofendido.

Luis. Como es impiedad usarla, *ap.*
es discrecion el temerla:
mi oculta melancolia,
después que perdí mis prendas
en mi pecho, la piedad
que he tenido me condena,
y solo al rigor me inclina,
efecto es de mi tristeza;
que como no he hallado rastro,
indicio, señal, ni senda
de aquel que pudo ofenderme,
siendo causa de mi afrenta,
à cada passo que doy,
pienso que tropiezo en ella.

Id con Dios, y el Cielo os dé
mas dichas que tengo penas.

Lope. Vive, anciano, las edades
que duren aquellas penas.

Alv. De buen riesgo hemos salido: *ap.*
nuestra dicha ha sido buena,
pues le debemos la vida
à aquel que hicimos la ofensa.

Lope. Quando en su patria estuvimos
siempre estuvo ausente de ella;

y así, nunca pudo vernos,
ni conocernos. *Alv.* Estrella
ha sido. *Luis.* Esperad un poco,
Cavalleros. *Lope.* Di, qué ordenas?

Luis. Que os vayan acompañando
hasta salir de la sierra,
y ponerlos en seguro
mis Soldados. *Lope.* La fineza
estimamos como es justo.

Luis. Lo que os encargo à la buelta
es, que sigais las Esquadras,
y os incorporeis con ellas,
que he de registrar el monte. *Vanse los 2.*
A quien desdicha tan nueva
le sucedió? pues acaso,
si es que el corazon no yerra,
busco à los que à otros agravian,
y dexo al que à mí me afrenta.
Este dolor, este ahogo,
esta reprimida quexa,
este afán, esta memoria,
este tormento, esta ofensa,
se ajusta con mi desdicha,
pero no con mi paciencia.
Mas Cielos! vengan penas,
que no habrá tantas como yo merezca.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Ruido de tempestad, y salen el Rey,  
y Don Alonso.*

*Alons.* Qué obscura que está la noche!

*Rey.* Con los rayos, y los truenos,  
la tempestad tenebrosa,  
rompiendo el obscuro velo,  
le añade mas confusiones,  
y el granizo con el viento  
roba à los ojos la vista.

*Alons.* Perdido el camino havemos,  
y absorto de la tormenta,  
los cavallos medio muertos  
nos han faltado en el monte.  
De aquellas penas podemos  
ampararnos mientras pasan  
las tinieblas. *Rey.* Yo os prometo,  
que fue intento temerario  
adelantarnos, pudiendo  
llevar delante la gente,

que



que no les costará menos  
trabajo que à mi el buscarme  
en este áspero desierto.

*Alonf.* No en vano te llaman Santo, *ap.*

Rey piadoso, justo, y recto;  
pues quando se vê mojado,  
y à pie, buscando en los fenos  
de este monte algun abrigo,  
con tan amoroso zelo,  
de si olvidado, se està  
de sus vassallos doliendo.

Siga vuestra Magestad  
mis huellas, que àcia alli un hueco  
peñasco, à la luz que diò  
esse relampago, advierto.

*Rey.* Id con tiento, Alonso Tellez,  
no os maltrateis. *Alonf.* Nada temo  
yendo con vos, gran señor.

*Rey.* La causa de Dios desfiendo:  
no hay suceso que me affuste,  
pues hasta echar de mis Reynos  
toda esta peste Agarena  
con mis armas, demoliendo  
de sus barbaros altares  
el infiel marmol sobervio,  
no ha de sossegar mi brazo;  
y si oy en Cordova entro,  
mañana ficio à Sevilla. *Retiranse.*

*Sale por lo alto Margarita, y pone una  
luz en un lampion.*

*Marg.* Poner esta antorcha quiero  
para llamar à Teresa,  
que el monte anda discurriendo,  
y es tempestuosa la noche;  
y aunque esta seña ponemos  
para llamarnos sin voces,  
como el horror và creciendo  
de la tempestad, sin duda,  
debe de hallarse muy lexos,  
pues no ha venido à la gruta. *Vase.*

*Sale Teresa, y se encamina àcia don-  
de està el Rey.*

*Teref.* Al confuso caos horrendo  
de la tormenta, he perdido  
el tino, y así no encuentro  
la luz, que à mi corto alvergue  
me guie, fino es que al puesto  
no haya mi hermana llegado,  
sucedindola lo mesmo

que à mi; no sé qué ser pueda:  
mientras amainan del Cielo  
los enojos, retirarme  
à estas altas peñas quiero.

*Alonf.* Àcia aqui he sentido passos.

*Teref.* Quien và allà? *Rey.* Dos pasajeros,  
que en el monte se han perdido,  
no temais. *Teref.* Yo à nadie temo  
fino al Rey; y esso mismo  
iba à deciros, y siento  
que los dos me hayais ganado  
en decirmelo primero.

Qué será, que arrebatada *ap.*  
de una piedad, que no entiendo,  
sin temer quien puedan ser,  
à ampararlos me resuelvo?

*Alonf.* Brios tiene el mancebiro.

*Rey.* De haverle oído me huelgo,  
corazon tiene Español.

Llegad, pues, si recogeros  
quereis de estas huecas peñas.

*Teref.* El hospedage agradezco,  
pero ya cessan las nubes  
de repetir los estruendos,  
que al hueco de aquestras rocas  
dos tormentas parecieron.

*Rey.* Alli veo una luz, sabeis  
si es de algun cercano Pueblo?

*Teref.* No señor; venid conmigo,  
que es de una choza que tengo,  
y alli podeis repararos.

*Rey.* Cortès ha andado el mancebo.  
Tellez, no digais quien soy.

*Alonf.* Ya voy advertido en esso.

*Teref.* Seguidme. *Vàn caminando.*

*Rey.* Guiad: quien viò  
tan hidalgo rendimiento  
en un Villano? *Alonf.* No acaso  
se mueve à piedad su pecho;  
pues para guardar à un Rey,  
sin tener conocimiento  
de su persona, à qualquiera  
le inspira respeto el Cielo.

*Teref.* No venis? Seguid la senda,  
que aunque el camino es estrecho,  
la voluntad es tan grande  
de serviros, que os prometo,  
que si en ella os hospedàrais,  
en nada echariais menos

vuel-



vuestra casa. *Rey.* Esta atencion  
os pagarè en algun tiempo,  
que de tan noble hospedage  
os prometo el desempeño.

*Teref.* Ya llegamos: saca luces,  
hermano Leonido, presto,  
dispierta à Martin si duerme.

*Dent. Marg.* Ya los dos te obedecemos.  
*Saca dos teas Margarita, è Inès, y las  
ponen en dos agujeros.*

*Teref.* Aqui podeis descansar.  
Mas, Cielos, quièn seràn estos ap-  
huespedes, que al vèr al uno  
se acobardan con respeto  
los ojos, y el corazon!

*Rey.* Quièn sois, me decid, mancebos,  
que en los rostros, y en el talle  
no me pareceis plebeyos?  
y admirado estoy de vèr,  
que habiten entre estos cerros  
dos hombres de tales prendas.

*Marg.* Vos nos haceis honra en esto,  
que antes las prendas nos faltan.

*Teref.* Porque no os admire el vernos  
en esta rustica estancia,  
à ella venimos à tiempos,  
porque somos Cazadores  
de aqui de un Lugar pequeño,  
y como estamos criados  
en su soledad, tenemos,  
cazando en aquesta sierra,  
la soledad por festejo.

*Marg.* Bien lo ha fingido Teresa. *ap.*

*Rey.* Muy aficionado os quedo,  
por ser tambien cazador.

*Teref.* Con esto amigos seremos.

*Alonf.* No escoge muy mal amigo. *ap.*

*Rey.* En todo ha andado discreto. *ap.*

*Inès.* Los dos que veis son hermanos.

*Rey.* Y vos quièn sois?

*Inès.* Quien con ellos  
viene à cazar, y aunque son  
con los arcabucès diestros,  
tiene dias el oficio  
sin duda, porque os prometo,  
que ayer no acertaron tiro.

*Teref.* Otro dia acertaremos.

*Marg.* Tiene razon Martinillo.

*Teref.* Es verdad, mas no por esto

os faltará que cenar.

*Marg.* Aunque el alvergue es pequeño,  
abundante es de regalos,  
que yo, que mas tiros yerro  
que mi hermano, quando salgo  
à cazar por estos cerros,  
ò ya la perdiz bolando,  
ò ya el conejo corriendo,  
aun antes que el Sol asfome,  
sin caza este monte dexo.

*Teref.* Poned la mesa los dos;  
y en tanto, saber espero *Vanse las 2.*  
quien sois, pues ya os hemos dicho  
quien somos. *Rey.* Un Cavallero  
foy pobre, que ganar fama  
solo en la guerra pretendo,  
sirviendo al Rey con mi espada.

*Teref.* Por ganar fama? el aliento  
os alabo, que quien solo  
sigue la guerra por esto,  
y por el premio no sirve,  
es solo digno del premio:  
y vos quièn sois? *Alonf.* Un Soldado,  
que à este hidalgo voy sirviendo.

*Teref.* Venturosos sois los dos,  
y à entrambos embidia tengo;  
vos en servir tan buen Rey,  
y vos en tener tal dueño.

*Sacan Margarita, è Inès la mesa.*

*Marg.* Ya tienen aqui la mesa.

*Teref.* Tomad, Cavallero, asiento,  
y en tanto, Martin, canta algo,  
que en esto estàs algo diestro,  
para divertir la cena.

*Inès.* Y tocarè el instrumento,  
que me dexò el Comediante,  
porque le librè de un riesgo.

*Rey.* Sabeis tocarle? *Inès.* Sì sè,  
que el Sacristan de mi Pueblo  
me diò en èl unas liciones,  
y en èl estoy algo diestro.

*Rey.* Quièn dixera que en un monte  
tan cortesano festejo  
se hallàra? *Alonf.* Dudando estoy,  
señor, lo mismo que veo.

*Inès.* Al fin, he de cantar solo?  
si estuviera aqui Pimiento  
el tono me acompañàra,  
pero està el pobrete preso,

don-



donde canta como rana  
en una gruta gimiendo.

*Teref.* Perdonad los toscos platos,  
y la ropa que os ponemos,  
que solo os olerà al campo.

*Marg.* Siempre por acà queremos  
la ropa, como las caras  
limpia, mas sin aderezos.

*Rey.* Mientras en la Corte estuve *ap.*  
no tuve rato tan bueno.

*Canta Inès.* Quexosa de un tirano,  
que de su honor fue dueño,  
le diò muerte Matilde,  
buscando en la venganza su remedio.  
Sacòle despechada  
el corazon del pecho,  
quando es por el honor el desempeño.  
Escarmentad, amantes,  
no haya engaños, si hay riesgos,  
ni ofensas, si hay castigos,  
y si hay vénganzas, para q̃ hay desprecios.

*Rey.* Bien lo ha cantado el Zagal,  
y la letra no eslo menos.

*Teref.* Hala sacado de un libro  
en prosa escrito, y en verso,  
que cuenta aquesta tragedia,  
y es mas dilatado el cuento.  
Dice, que era un Cazador  
Polidoro, y llegó à un Pueblo,  
à donde estaba Matilde,  
y fingiendo amores tiernos,  
la festejó, y con engaño  
violentò su casto lecho,  
con la palabra de esposo,  
y la dexò con desprecio,  
huyendo de aquel Lugar;  
pero ella le fue siguiendo,  
y le arrancò el corazon;  
y no hizo solamente effo,  
porque antes que à èl le matàra,  
matò, segun dice el cuento,  
hasta los mismos testigos,  
que su deshonra supieron,  
porque viva la miraron,  
y no vengada la vieron.  
Decidme, pues sois Soldado,  
y entendereis bien del duelo,  
si es que anduvo bien Matilde?

*Rey.* Por su honor pudo hacer effo,

y quien supo asì cobrarlo,  
no mereciera perderlo:  
Mas en matar los testigos,  
si es que còmplices no fueron,  
no soy de aquesta opinion;  
que en darle muerte su acero  
al que su honor la robò,  
un Juez hiciera lo mesmo;  
pues corresponde al agravio  
este castigo sangriento.

Y pues el Juez no mandàra  
matar, porque lo supieron  
à los testigos; ved vos  
si hizo bien Matilde en effo?

*Teref.* Bien decis; pero ofendida,  
y arrebatada en su duelo,  
se olvidò de la razon,  
y obrò con el sentimiento.

*Marg.* A ser vos el Juez, Matilde  
no tuviera muy buen pleyto.

*Rey.* Hay circunstancias, tal vez,  
que ponen menos severos  
los semblantes de las leyes.

*Marg.* En todo hablais como cuerdo.

*Teref.* De suerte, señor, que vos  
condenàrais el exceso  
de dar muerte à los testigos?

*Rey.* Yo aora no lo sentencio.

*Teref.* Valgame Dios! Si de honrada  
procediò solo, sintiendo  
que sin honra la mirassen  
los que con honra la vieron,  
y cometìò este delito, *Enfurecida.*  
llevada de aquel afecto  
de su honor, sin mas malicia,  
que honrar mas su sentimiento,  
por ser mas honrada; no  
la libertàra el Derecho?

*Rey.* Què à pecho lo haveis tomado?  
tal pudo ser el suceso,  
que defendiera à Matilde:  
sossedgaos, comeremos.

*Dentro los dos Gentil-Hombres.*

*Los 2.* Llegad donde està la luz,  
que alli informarnos podemos  
si es que le han visto. *Rey.* Cantad,  
que en vuestra voz me divierto.

*Canta Inès.* Por esto està Matilde  
ausente de su Pueblo,



que un agravio , aun vengado,  
dora una fama , mas descubre un yerro.

*Salen los dos Gentil-Hombres.*

*Los 2.* Denos vuestra Magestad  
los pies. *Rey.* Levantad del suelo.

*Marg.* Señor:-

*Teref.* Señor , la ignorancia  
deshaga el atrevimiento  
de que:- no sè lo que digo.

*Rey.* No os turbe aqui mi respeto:  
llegad ambos à mis brazos.

*Alonso.* Extraño ha sido el suceso.

*Inès.* Con el Rey los dos sentados  
han cenado quando menos.

*Rey.* Vedme despues en Palacio,  
que haceros merced prometo.

*Teref.* Con tu gran favor , señor,  
cobra el alma nuevo aliento.

*Rey.* Vos tomad esta cadena. *A Inès.*

*Inès.* Al sitio dais privilegio,  
porque à donde ha entrado un Rey  
se pone cadena luego.

*Marg.* Quièn creyera tanta dicha?  
parece que ha sido un sueño.

*Rey.* Vamos , que he de tomar postas,  
pues ya el Alva và rompiendo,  
y aun antes de medio dia  
entrar en Cordova intento.

*Marg.* El Cielo te dè victorias,  
y tantas , que por el viento  
buele con peso la fama  
cargada de tus trofeos.

*Rey.* Vedme en Palacio. *Teref.* Señor:-

*Rey.* Què decís ?

*Teref.* Si antes de veros  
llegare à vuestros oidos  
la quexa de algun suceso,  
que hayan los dos cazadores  
hecho en el monte ; yo os ruego,  
que la mireis con piedad.

*Rey.* Yo me acordaré que hemos  
comido à una mesa misma.

*Teref.* La vida te aumente el Cielo,  
para ser de la Fè escudo,  
y amparo de aqueftos Reynos.

*Rey.* El os guarde : vamos , Tellez;  
no vi mozos mas discretos. *Vanse los 4.*

*Teref.* Ya no podemos estar  
en este monte , supuesto

que ya hemos tenido en el,  
Margarita , dos sucesos,  
y de ambos nos hemos librado,  
fin que puedan conocernos;  
este , y el de la Hermandad,  
que anda estos montes corriendo;  
y oy como el Rey ha de estar  
en Cordova , mas aprieto  
ha de poner en su guarda,  
doblando los Quadrilleros,  
para hacer seguro el passo,  
con que ya en vano emprendemos  
la venganza en este sitio;  
y así , à Cordova siguiendo  
hemos de ir nuestros contrarios,  
donde con fieros denuestos  
les hemos de dar la muerte  
en su mismo alojamiento.  
Esta es mi resolucion,  
que despues que hayamos hecho  
una venganza tan justa,  
al Rey nos descubriremos,  
que ha prometido ampararnos;  
y es preciso , que sabiendo  
à lo que obliga un agravio,  
dè el castigo por bien hecho.

*Marg.* Bien dices ; vamos , hermana,  
que en todo sigo tu aliento.

*Teref.* Tú , Inès , entre tanto , pon  
en libertad à Pimiento;  
pues no puede dar aviso  
à sus amos de mas riesgo,  
que el que tuvieron sus vidas,  
y ven con nosotras luego;  
que por el camino alto  
vamos , y te esperaremos  
junto à la mata florida;  
à Dios ; Inès , y ven presto. *Vanse.*

*Inès.* Aquesta boca sombría,  
à quien dos troncos sirvieron  
de mordaza , quiero abrir,  
y sacar de ella à Pimiento,  
que estará el pobre afligido:  
Calar la mascara quiero,  
para que no me conozca.

Ha del infelice preso ? *Llama.*

*Dent. Pim.* Quièn me llama ?

*Inès.* Quien te viene  
à hablar aqui.



Abre un escotillon, y sale Pimiento.

*Pim.* Laus Deo:

Máscara, qué me persigues,  
que en el sarao de estos cerros,  
en tres dias no me has dicho,  
siquiera por cumplimiento,  
máscara, quieres mascar?  
Dime, qué males te he hecho,  
que aqui à aprendiz de hermitaño  
en esta gruta me has puesto,  
y al verme aqui con mas boca,  
es quando he comido menos?

*Inès.* El servir tan malos amos  
ha puesto tu vida en riesgo.

*Pim.* Pues yo prometo dexarlos,  
que otra guerra irè siguiendo.

*Inès.* Vete en paz, que así seguro  
vivirás; mas di primero,  
qué guerra intentas seguir?

*Pim.* La guerra de un calamiento,  
que me apunta en Ciudad-Real,  
donde me estarè à pie quedo,  
aunque halle alli otra colina  
en la corcoba de un suegro.

*Inès.* Qué has de comer sin oficio?

*Pim.* Oficio tomarè, y bueno,  
que para pasar mi vida,  
oy en la Hermandad pretendo  
el escapulario verde,  
donde verdemente atento,  
para guardar la verde orden,  
todas las noches prometo  
de cenar Carnero verde,  
que así podrè en algun tiempo  
pagarte este beneficio.

*Inès.* Cómo? *Pim.* Dexandote suelto,  
despues que te haya ahorcado.

*Inès.* Esta atencion te agradezco:

A Dios, y mira que fio  
de esta palabra. *Pim.* Está cierto,  
que cumplirè lo que he dicho,  
y aun harè mas, si mas puedo. *Vanse.*

*Tocan caxas, y clarines, y sale D. Luis*  
*con el pendon de la Hermandad, y*  
*acompañamiento.*

*Luis.* Este es, amigos, el sitio  
à donde nuestras quadrillas  
han de hacer alto, supuesto  
que aqui se ha de hacer justicia

de todos los Vandoleros,  
que en Sierra Morena habitan.  
Por esse monte he mandado,  
que marche una compañía,  
porque los robos, è insultos,  
que han sucedido estos dias,  
han dado motivo à que  
duplicadas las quadrillas  
contra los Vandidos vengan  
de manera prevenidas,  
que no se escape ninguno,  
si el centro no los abriga  
de la tierra, y de los vientos  
pueblen la region dormida.  
Sobre aqueestas altas peñas  
fijad la sagrada Insignia,  
y la tienda de campaña  
oy de Tribunal nos sirva,  
donde se promulgue al reo  
cargo, y sentencia en revista.

*Quad. 1.* Dicen, que dos Vandoleros  
mancebos, son con malicia,  
de los Vandidos cabezas.

*Luis.* Solamente esta noticia  
me ha traído cuidadoso,  
pues los dos, segun me avisan,  
en este propio lugar  
dieron la muerte con ira  
à Juan Alfonso de Ayala,  
y mi enojo solicita,  
que en este lugar tambien  
del tronco de aquesta encina  
paguen el delito enorme  
de su infame alevosia.  
Mas cómo me dan lugar, *ap.*  
fortuna, las penas mias  
à sentir agenos males,  
quando en los propios peligra  
la razon, y el sentimiento  
mayor! (ay honra perdida!)  
Quantas diligencias caben  
en una honrada osadia,  
para apurar sus agravios,  
he hecho, y parece enigma  
de mi estrella, el no saber  
de aquellas dos enigmas  
el error, ò el desacierto,  
que à un grave dolor me obliga.  
Nadie hasta aora ha sabido,



por mas que el pesar me aflija,  
quàn infeliz es aquel,  
que al inquirir su desdicha,  
para que viva muriendo,  
aun falta quien se la diga.

*Sal'e Pimiento vestido de verde.*

*Pim.* Quièn es aqui el Quadrillero mayor?

*Luis.* Quièn fois? *Pim.* Una espia intrusa de la Hermandad, que con esta sacarilla solicito darme un verde.

*Luis.* Quièn os ha dado la insignia?

*Pim.* Unos hermanos, que quedán en la maleza vecina, porque yo los enseñasse la madriguera en que habitan, los dos mayores ladrones que figuen la vandolina.

*Luis.* Y tù los has visto? *Pim.* Y còmo? pues en una gruta fria encerrado me han tenido, dandome à comer verdina, con que pienso que tengo hechas un papagayo las tripas. Allí estuve Anacoreta, siendo por mi gran desdicha de un Culebro, y de un Lagarto compañero algunos dias.

*Luis.* Què comias mas alli?

*Pim.* Alpiste. *Luis.* Y què bebias?

*Pim.* Agua de lengua de Buey.

*Luis.* Què agua es essa? *Pim.* Es agua fria, con este nombre no mas, que el agua de la Botica, y la de qualquiera fuente toda es una cosa misma.

*Luis.* Què, en fin, quereis ser ministro de la Hermandad? *Pim.* Sì queria.

*Luis.* Aqui se hace informacion de limpieza. *Pim.* Es harto limpia mi descendencia. *Luis.* Por què?

*Pim.* Porque de muchas familias fue mi madre lavandera, y mi padre fue Algebrista, que es ser lo mismo que Albeytar; con lo qual por recta linea me toca de medio à medio el cargo de Ballestilla.

*Luis.* Tiras bien? *Pim.* Mejor acierto si es blanco à lo que se tira.

*Luis.* Ponganle en la lista luego.

*Pim.* Para mi mejor seria que en la mesa me pusieran, pues traigo hambre tan canina, que me comiera à un valiente como el tal fuese gallina.

*Luis.* Dad à este hombre de comer.

*Pim.* Estomago mio, albricias.

*Quad. 1.* Venid, y satisfareis la necesidad. *Pim.* Querria saber què es lo que hay?

*Quad. 1.* No hay mas, que vaca hambre. *Pim.* O què linda! tras de ella me comerè los dedos: Vamos aprisa.

*Dent. Teref.* Huyamos por esta parte.

*Luis.* Amigos, à la colina, que estos son los Vandoleros, que à la cumbre se retiran.

*Quad. 2.* Todos sus passos sigamos.  
*Vanse todos, y queda Pimiento.*

*Pim.* Esto es bueno, por mi vida; hay hambre mas desdichada! con las voces, y la grito se me ha espantado la vaca; mas Cielos, què es lo que miran mis ojos! los que alli veo no son de esta Cofadria, que à Vandoleros me huelen.

*Dent. Teref.* Leonido, al valle camina.

*Pim.* Camine muy norabuena, que yo sigo mi quadrilla. *Vase.*

*Salen Teresa, y Margarita.*

*Teref.* Ya yo te salgo al encuentro.

*Marg.* Yo tus pisadas seguia.

*Teref.* Para aora es el valor: Ya vès, noble Margarita, que es imposible escaparnos, pues toda aquesta campiña, poblada de Quadrilleros, nuestra prision solicitan; cruel muerte nos espera si nos cogen, que aunque rija nuestro generoso padre el brazo de la Justicia, si su afrenta reconoce, y nuestra culpa examina,



siendo Juez no ha de librarnos,  
porque honra que està ofendida,  
por mas que tire la sangre,  
solo encuentra con las iras.

*Marg.* Ya veo el riesgo en que estamos;  
dime lo que determinas.

*Teres.* Que primero es el morir,  
que darnos à la Justicia,  
y publicar nuestro agravio;  
porque es menos ignominia  
una resistencia honrada,  
que una afrenta conocida.

*Marg.* En aqueſſo me refuelvo.

*Teres.* Pues eſtemos prevenidas,  
porque llegan. *Marg.* Lleguen , que  
ya nada me atemoriza.

*Salen los Quadrilleros , y Pimiento.*

*Quad. 1.* Villanos , ſino quereis  
que aqui os quitemos las vidas,  
daos à prifion. *Marg.* La llaneza,  
y el modo , es cierto que obliga:  
eſſe nombre que nos dais  
de villanos , groſſeria  
parece ; pero no importa,  
porque es muy propia doctrina  
de hombres vulgares.

*Quad. 1.* Si en eſſo  
ſolo vuestra quexa eſtriva,  
cortefmente os cogerèmos,  
y con cortès policia  
os colgarèmos de un roble,  
como hombres de tanta eſtima.

*Marg.* Probadlo à hacer , y vereis,  
como de la ſuerte miſma,  
os hago dos mil pedazos  
con la propia cortefia.

*Quad. 1.* Hay tan grande atrevimiento !  
ſu deſverguenza me incita;  
prendedlos.

*Sacan las espadas , y riñen , retirandose los  
Quadrilleros , y ſe queda Pimiento.*

*Teres.* De eſta manera  
pagareis vuestra ofadia.

*Pim.* Favor al Rey , que me matan !  
pleguete Chriſto , aſi tiran;  
ha picaros mequetrefes.

*Disparan dos tiros dentro.*

*Dent. Teres.* Mueran todos , mueran.

*Dent. Marg.* Tira.

*Dent. uno.* Muerto ſoy !

*Dent. otro.* Valgame el Cielo !

yo muero. *Pim.* Dios te bendiga;  
yo eſcapè de una muy buena.

*Salen Don Luis , y acompañamiento.*

*Luis.* Socorramosles aprifa;  
llegad todos. *Pim.* Sino hablas  
te paſſo por la tetilla.

*Luis.* Què haces tũ aqui ? *Pim.* Yo eſtoy  
de centinela de viſta.

*Salen los Quadrilleros.*

*Quad. 2.* Señor , nueſtra gente viene  
ſiguiendo por eſta orilla  
à dos Vandidos , que huyendo  
àcia noſotros caminan.

*Dent. voces.* Matadlos ſi ſe defienden.

*Salen Margarita , y Teres.*

*Luis.* Tened , tened. *Marg.* La fatiga  
me ha vencido. *Teres.* Yo eſtoy muerta;  
y para mayor deſdicha  
dì en las manos de mi padre,  
que mas temo.

*Quad. 2.* Los que miras  
ſon , ſeñor , los Capitanes  
que gente infame acaudillan,  
y los que han dado la muerte  
à Juan Alfonſo. *Teres.* Es mentira.

*Luis.* Solo los bultos percibo,  
que ya turbada la viſta,  
y caſi ciego me ſiento  
de lamentar mi deſdicha.

*Quad. 1.* Nada importa que lo ſea,  
pues con colera , y con ira  
han muerto dos Quadrilleros  
al reſiſtirſe. *Marg.* Anſias mias, *ap.*  
ſi le pedirè piedad ?

*Teres.* Si le dirè mi deſdicha, *ap.*  
que en fin es padre , aunque es Juez.

*Mar.* Que aunq̃ es Juez, ſomos ſus hijas. *ap.*

*Luis.* Llevadlos , què os deteneis ?

*Marg.* Esperad , ſeñor , permita  
tu piedad , ya que à muerte  
nos condenas , que te diga  
en ſecreto una palabra,  
que à tũ te importa el oirla  
mas que à mi. *Luis.* Cielos, què eſcucho!

*Teres.* Pues conſieſſa Margarita *ap.*  
ſu culpa à mi padre , quiero  
yo tambien decir la mia:



Lo mismo , señor , te pido,  
que hablarte à solas queria  
sin testigos que lo oyessen.

*Luis.* Quanto cabe en la Justicia  
de piedad , no he de negaros:  
Esto esconde algun enigma. *ap.*  
Al punto os retirad todos,  
quedando solo à la vista.

*Quad. I.* Ya todos te obedecemos. *Vanse.*

*Luis.* Dadme aora la noticia,  
miserables delincuentes,  
de este secreto en que estriva  
la confusion de mis dudas.

*Marg.* Yo soy , si atento lo miras:-

*Teref.* Yo soy , señor , si lo adviertes:-

*Marg.* Bañada en lagrimas vivas:-

*Teref.* Transformada en tierno llanto:-

*Marg.* Que el pecho à nubes destila:-

*Teref.* Tu infeliz hija Teresa.

*Marg.* Tu adorada Margarita.

*Luis.* Què decís ? callad , callad,

que con una fuerte herida  
me haveis penetrado el pecho.

Cómo de essa cumbre altiva  
no se descuaja un escollo  
que de sepulcro me sirva?

Para quando guarda el llanto  
su raudal ? lagrimas mias,

de espacio , no equivoquemos  
con la terneza las iras.

Monstruos que contra mi honor,  
y contra el vuestro enemigas,

brotais veneno en oprobios,  
vituperios , è ignominias;

què razon pudo moveros,

què error , què causa os obliga,  
à que en este infame trage

de ladrones , y homicidas

deis un escandalo al mundo ?

Mentís , que no sois mis hijas,

ò apercibid el descargo;

que aunque ya estais convencidas

en el delito de muerte,

he de hacer otra justicia

aparte de mis agravios,

que à un padre , si bien se mira,

quien fer Juez le ha hecho el Cielo,

fiscal de su afrenta misma.

Decid , hablad , no el temor

os embarace. *Teref.* Inducidas,  
señor , de unos Cavalleros,

que al Rey Fernando seguian,  
porque palabra nos dieron

de casamiento fingida,

en fé de la qual lograron

el triunfo en su tirania,

nos salimos de tu casa;

y viendo que no querian

cumplir la promessa , entrambas,

ciegamente vengativas,

aqueste trage tomamos

para no ser conocidas,

hasta vengar nuestro agravio,

y merecer tu caricia

con el honor restaurado.

*Luis.* La muerte que os acriminan  
de Juan Alonso es verdad ?

*Marg.* Si señor. *Luis.* Por què la vida  
le quitasteis ? *Marg.* Fue la causa,  
señor , no mas porque un dia  
nos conociò en este trage.

*Teref.* Y porque nuestra ignominia  
no publicasse su lengua,  
con rabia , despecho , è ira,  
le dimos injusta muerte;  
y pues de ella somos dignas,  
por este delito solo,  
que ya lloro arrepentida:-

*Lloran las dos.*

*Marg.* Si en tu piedad , señor , cabe:-

*Teref.* Si cabe en tu gran justicia:-

*Marg.* Algun modo:-

*Teref.* Algun remedio:-

*Marg.* Advierte:- *Teref.* Repara:-

*Marg.* Mira:-

*Teref.* Que tù eres padre , y nosotras  
tus dos infelices hijas.

*Luis.* Aunque soy Padre soy Juez:

El alma està enternecida *ap.*

(quien tuvo jamás con tantas  
circunstancias su desdicha !)

y aunque quisiera libraros,

el poder se me limita,

pues clama al Cielo la sangre

de aquella inocente vida.

Este cargo el Rey me ha dado,

y el Cielo me le confirma

aquel instante que pone



en mi mano la Justicia.  
Vuestra culpa es evidente,  
y Dios me manda que rija  
el fiel de aquesta balanza,  
sea igual peso, y medida:  
mirad vos cómo podrè,  
sin incurrir en malicia  
por pasión propia, oponerme  
à la Divina Justicia?

*Marg.* Señor::- *Teref.* Señor::-  
*Sale Pimiento.*

*Pim.* No acabamos  
de despachar con las vidas  
de estos capones?

*Luis.* Atadlos, *Atanlas.*  
y haced vuestro oficio: ay hijas, *ap.*  
para mi muerte, y mi afrenta  
infelizmente nacidas!

*Marg.* Qué esto ordene mi desgracia!

*Teref.* Qué aquesto un padre permita!

*Quad. 2.* Ya están atados.

*Luis.* Qué harè?  
executad la justicia  
que manda Dios; mas tened.

*Pim.* Yo le apunto à la tetilla.

*Luis.* Si la razón las condena, *ap.*  
de padre el amor las libra,  
pues yo me dexo vencer  
del amor natural, vivan  
aunque peligre mi honor,  
sea, ò no sea injusticia;  
pero qué digo? à lo justo  
se ha de oponer mi porfía?  
por su vida he de passar  
del deshonor la ignominia?  
Mueran, pues.

*Las 2.* Señor, clemencia.

*Luis.* Mucho aquesta voz me obliga;  
no las tireis, esperad.

*Pim.* Sino acude tan aprisa,  
las passo como una breva.

*Quad. 2.* Dinos lo que determinas?  
tù piedad con dos ladrones  
de la Hermandad homicidas?

*Luis.* Decis bien, digo que mueran;  
mas tened, pese à las iras  
de vuestros viles aceros!

*Quad. 2.* Por lo que mandas te indignas?

*Luis.* Yo me arrebatè piadoso,

yo digo (ay de mí!) decia,  
que executeis la sentencia.

*Se pone delante de ellas.*

*Quad. 2.* Si nos estorvas la vista,  
cómo se ha de executar?

*Luis.* Quitandome à mí la vida  
primero: amigos, tiradme,  
que es piadosa tiranía  
dar la muerte à un desdichado.

*Quad. 1.* La razón de ello publica.

*Quad. 2.* Danos parte de tu pena.

*Luis.* Mi tierno llanto os lo diga. *Llora.*

*Quad. 1.* Pues qué resuelves?

*Luis.* Que mueran.

*Salen el Rey, Don Alonso, Don Alvaro,  
Don Lope, y acompañamiento.*

*Rey.* Guiad à la gruta misma  
de los Serranos: qué es esto,  
Tribino? *Luis.* Es hacer justicia,  
señor, de dos delinquentes.

*Rey.* Qué es lo que mis ojos miran!  
Don Alonso, no son estos  
los mozos que el otro día  
me hospedaron? *Alonsf.* Si señor.

*Rey.* A tiempo fue mi venida:  
Desatadlos luego al punto.  
*Desatanlas.*

*Luis.* Sus delitos merecian  
vil muerte. *Rey.* El haverme visto  
de aquesta pena los libra.

*Alv.* Don Lope, de este suceso  
recelo alguna desdicha.

*Lope.* Ya me pesa haver venido  
con el Rey: ha suerte esquiva!  
*Las dos se ponen à los pies del Rey.*

*Las 2.* Tus Reales plantas besamos,  
pues nos has dado la vida.

*Rey.* De la palabra que os di,  
la promesa está cumplida:  
aora, Tribino, falta,  
que à ver vamos vuestras hijas,  
porque executadas queden  
sus bodas. *Luis.* Suerte enemiga! *ap.*

*Rey.* Qué os suspendeis? vos turbado?  
vos con la color perdida  
del semblante? qué es aquesto?

*Luis.* Ya no es posible encubrirlas. *ap.*  
Señor, las que veis presentes  
en trage de hombre vestidas,

son



con mis hijas desdichadas.

*Rey.* Cielos , què escucho!

*Luis.* Aquel dia

que honrasteis , señor , mi casa,  
faltaron de ella , seguilas,  
hasta que en esta montaña  
las vine à hallar de Vandidas.

A muerte las condenè,  
por delito que ellas mismas  
confessaron , que en aquesto  
cumplì la obligacion mia;  
que aunque soy Padre , es primero  
que la sangre , la justicia.

*Rey.* Extraño suceso ! dadme  
las dos aora noticia  
de la razon que os moviò  
à semejante osadìa.

*Teref.* Don Lope , y Don Alvar Perez,  
que estàn presentes , podrian  
deciros mejor la causa;  
pues con palabra fingida  
de casamiento , burlaron  
nuestro honor , y vengativas  
salimos à castigar  
tan grosera alevosìa:  
llegamos à su presencia  
en Alcaràz , y con risa  
despreciaron nuestro ruego.  
Viendo nuestra honra perdida,  
de este disfràz nos valimos  
para estàr desconocidas,  
hasta vengar este ultraje;  
y entre estas penas altivas  
hemos vivido hasta aora,  
sin hacer accion indigna  
de quien somos , sino es solo  
de un delirio conducidas,  
la muerte de Juan Alonso,  
por ser testigo de vista  
de nuestro agravio : esta es toda,

señor , la copia , la cifra,  
el resumen , los progressos  
de nuestra fortuna , y vida.

*Marg.* Justicia , invicto Fernando,  
pues el Santo te apellidan,  
nuestra causa favorece.

*Rey.* A defenderos me obliga  
la piedad , y el noble empeño  
que vuestra quexa acredita:  
Don Alvar Perez , què hazaña,  
Don Lope , què bizzarria  
es engañar dos mugeres  
que en vuestro valor se fian ?  
Dadlas las manos de esposos.

*Lope.* Esta , señor , es la mia,  
que no he de negar la deuda.

*Alv.* Aquesta es de Margarita.

*Rey.* Aora que estais casados,  
los dos troncos que servian  
de vil suplicio à las dos,  
de castigo à los dos sirvan;  
porque sepa el mundo , que  
reyna Fernando en Castilla.

*Teref.* Señor::- *De rodillas las dos.*

*Marg.* Señor , pues logramos  
por tu piedad esta dicha::-

*Teref.* Humildes te suplicamos::-

*Marg.* Y te pedimos rendidas::-

*Las 2.* Que las vidas les concedas.

*Rey.* Yo les concedo las vidas,  
porque prometì ampararos,  
y tambien porque sois hijas  
de Luis Gutierrez Tribino,  
à quien mi piedad estima.

*Luis.* Y aqui mis penas se acaban,  
con tan extraña alegria.

*Pim.* Y aqui ponen fin dichoso  
à lo que un agravio obliga  
Matos , y Villaviciosa,  
que agradaros solicita.

F I N.

Con licencia , en Valencia , en la Imprènta de Joseph , y Thomàs  
de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real Colegio de Cor-  
pus Christi , en donde se hallarà esta , y otras de diferen-  
tes Titulos. Año 1781.







